

Si un día me olvidaras

de Raúl Hernández Garrido

raulhgar@terra.es

PREMIO BORN DE TEATRO 2000

Esta obra no hubiera nacido sin la sugerencia de Carlos Rodríguez, que finalmente afrontó con tanto acierto su estreno. A él está dedicada.

A mis hijos: a mi maravillosa Elena, que paso a paso, palabra a palabra, ha crecido con esta obra; a Alejandro, que al filo de su redacción final vino al mundo para demostrar que éste aún es posible. A M^a. Ángeles, sin ella el presente no sería lo que es.

Pero esta obra es sobre todo de aquellos que han sufrido y sufren tortura. De los que vivieron los duros momentos de la cruel dictadura argentina. De todos los desaparecidos. De todos aquellos, hijos de desaparecidos, que aún hoy están luchando contra la duda para recomponer una identidad rota.

α .- ANTESALA

(Oscuridad, apenas rota por un jirón de penumbra. Una letanía, ensuciada por el susurro del agua.)

(Sin luz
ojos abiertos

sin luz)

*tras la persecución
la luz de los focos
tras la detención
los golpes
tras la humillación
la tortura
tras la tortura
la traición
forzados a delatar a propios y extraños*

ojos abiertos
en este espacio negro
resuenan pasos, lejos
se oyen gritos de dolor
aquí, cerca
también
aquí. Dentro
Muy dentro
En mí la vida vuelve insensible
sin rostro, sin nombre
ÉL
pequeño
inocente
ya víctima
se mueve dentro de mí

- Quién eres

- Soy María. Y tú, ¿quién eres tú?

- Amaya.

- ¿Qué te han hecho hoy?

*- Me han pateado, y luego picana eléctrica. Gracias a Dios, no me han tocado el
vientre. Estoy embarazada. ¿Qué te han hecho a ti?*

- No lo sé, no puedo ver. No quiero saber si aún tengo ojos o no.

aquí estoy.

Todavía un día más

No tengo fuerzas para un nuevo día

No tengo ya fuerzas ni siquiera para ti

Para mi niño

Te remueves en mi seno

Matadme, pero a él no le hagáis nada

vidas nuevas
arrancadas de los brazos mutilados de sus madres
cauterizadas las uniones
extirpados de los vientres maternos
quirúrgicamente desmembradas de la madre
aquí donde los que nacen no lloran
donde abren los ojos en silencio
pasando de mano en mano
condenados a olvidar sin haber sabido nunca,
entregados al amor de los verdugos
al cariño de una madre extraña
una madre que también los desea
sin importar que sean niños de matadero,
arrancados del cuerpo
de sus auténticas madres
el cuerpo que los concibió, que los albergó

(siempre, un himno patriótico por los altavoces)

en el suelo, pateado

(descargas de metralletas)

en el ojo moribundo el brillo de las botas negras

(motor de aviones)

por fin
el vacío
blanco
blanco
blanco
en la caída
blanca
el vacío
blanco
las manos al aire
flotando
en la caída
abajo el vacío

el mar
arriba
hacia arriba
y huyendo
el silbido
silbido atronador tímpanos destrozados
cara deformada
cuerpo abierto se desparrama en el aire
mis entrañas
abiertas
en el blanco
blanco
blanco
blanco

encuentro con la nada

despojo arrojado
basura ya
sin ningún valor
una vez desposeído
mi cuerpo sin él
mi cuerpo
despojo abierto

(Así

*yace tu reposo
al acogerlo el mar
cadáver despiezado
restos de alguien que una vez
llegó a ser amado
y ahora basura
yaces en el impacto
contra el azul
yaces
olvidado
en el silencio
silencio
yaces*

cubierta por fin por el silencio del mar)

ORESTES: *frío en las manos entumecidas en los huesos dentro miro y sólo en la
oscuridad los ojos por mucho que abiertos nada sólo negro y oscuridad
mis manos resbalan
no hay paredes
sólo oscuridad*

(Dos hombres, en una estación. Las paredes desconchadas, el suelo sucio, aspecto de lugar abandonado desde hace tiempo.)

Uno de los hombres, tranquilo. Lo podemos llamar PÍLADES, aunque su nombre auténtico es insignificante. Lee el periódico o, simplemente, las manos en los bolsillos, silba, contempla la escena o dormita.

El otro, nervioso, intranquilo. Sería pretencioso llamarlo ORESTES. Fuma, pasea de un sitio para otro, lo alerta cualquier ruido.

La mujer, llamadla ELECTRA, pero también Clitemnestra o Ifigenia. O mejor, llamadla simplemente la mujer, entra en la estación, cargada con dos aparatosas maletas...)

ELECTRA: Me podrían decir si llevan mucho esperando.
Creo que pasa un tren por aquí. Que hoy pasará el tren.
Lo esperan, han venido a esperarlo.
¿No?

Si no, qué harían aquí.
Dónde no llega nadie.

Sus caras me suenan.
¿Fuman? Si quieren... No tengo fuego.
¿No fuman...?

Llevo mucho tiempo viajando, viajando.
Trenes, autobuses, aviones.
Kilómetros y kilómetros, desfilando paisajes a toda velocidad.
No puedo detenerme ahora.

¿Ustedes están de paso?
¿Adónde van?
¿Me quieren responder?

Estoy acostumbrada al desprecio. Su silencio no me hace daño. No me hieren sus miradas.

(La mujer se levanta y mira hacia los hombres. Uno de ellos escupe al suelo. Ella mira a sus pies, al esputo. Lo pisa y lo extiende con la suela del zapato.)

He recorrido medio mundo y de aquí no me voy a mover.

PÍLADES: Vámonos.

(Los hombres salen.)

ELECTRA: Esto está hecho una pocilga.

(Vuelve a entrar uno de los hombres, PÍLADES. Se queda frente a la mujer, amenazador. Ella le sostiene la mirada, desafiante.)

Sé a lo que has vuelto.

PÍLADES: ¿Cuánto?

ELECTRA: No me vendo.

PÍLADES: ¿Entonces... ?

ELECTRA: Con las manos no.

(El hombre se le echa encima, como un oso, como un gigantesco abrigo que se tragara todo lo que abraza.)

(ORESTES, enceguecido, busca en la oscuridad una salida.)

ORESTES: *el goteo cayendo un golpeteo contra el suelo cemento allanado noto la humedad a través de la piel y me aparto pero sigo pisando sobre mojado me agacho y me marea el olor tan fuerte mi mano toca algo húmedo encharcando el cemento del suelo me atrevo a guiarme en la oscuridad arriba se oye el aleteo de un ventilador y sigo sin encontrar paredes en este espacio del que no sé cómo salir*

mis manos buscan las paredes

mis manos resbalan

no hay paredes

sólo oscuridad

(Los dos hombres esperan de pie al borde del andén.)

ORESTES: Se ha ido.

PÍLADES: Eso no quiere decir nada.

ORESTES: Ahora quedamos tú y yo.

PÍLADES: Antes estábamos tú y yo, solos.

ORESTES: ¿Volveremos a verla?

PÍLADES: Nos vamos.

ORESTES: No he preparado equipaje.

PÍLADES: A donde vamos no hace falta equipaje.

(La mujer se remueve en el suelo, un montón de ropa sucia. Suenan las llamadas de los trenes. Los hombres se pierden en una nube de vapor. Al disiparse, ORESTES reaparece. La mujer se alza ante él.)

ORESTES, con educación, le ayuda con las maletas. La mujer le quita las maletas y las deja en el suelo. Se acerca a ORESTES y le habla al oído. Éste parece no advertir ahora su presencia. La mujer le pasa la mano por encima de los ojos.)

GRABACIÓN + ELECTRA:

Traían personalmente a las detenidas desaparecidas embarazadas, desde el lugar de detención llamado "EL CAMPITO" al pabellón de Epidemiología. Estaban perfectamente atadas de pies y de manos, con los ojos vendados. Eran alojadas en una sala general en compañía de detenidos heridos y niños que allí alojaban. Se los denominaba los NN o los subversivos.

Programaban los partos según lo avanzado de la gestación. Aunque algunos partos se realizaron en forma natural. Cuando se decidían los nacimientos por operación cesáreas, las parturientas eran alojadas en unos cuartos individuales del mismo pabellón, eran revisadas por las parteras y las cesáreas se realizaban en el área de Ginecología. Cuentan las Obstetras, que las detenidas estaban atadas, con los ojos vendados y con prohibición de hablar, que en la hoja de enfermería no figuraban sus nombres y apellidos, solamente NN. Los partos casi siempre los realizaban los médicos militares y por las noches. Utilizando algunas veces técnicas en desuso o experimentales.

Cuenta un enfermero que a las madres se las llevaban con destino a los hangares que están en la pista de aviación de Campo de Mayo. Este mismo enfermero vivía en un barrio junto a Campo de Mayo, relata que de vez en cuando un avión tipo Hércules del Ejército despegaba entre las 23 a 24 horas con rumbo sudeste y que regresaba a la hora de haber despegado.

ORESTES: Sería mejor cerrar los ojos.

ELECTRA: Sería mejor borrar el pasado. Sería mejor no oír nada. No oír los llantos de los niños. No oír las respiraciones ahogadas por la anestesia. No oír el corte del bisturí. La sutura cosiendo la carne tras la extirpación. No despertar. Volver a la oscuridad. Sería mejor dejarse llevar por el mecer de la superficie del Océano, no hundirse bajo ella, no descubrir lo que el Océano guarda.

ORESTES: Si dejara de escuchar...

ELECTRA: Sería mejor dejarse llevar por el olvido. No saber, que la ignorancia te adormezca con su dulce aliento.

ORESTES: Suéltame. Tu mano está húmeda.

ELECTRA: No es mi mano.

ORESTES: Ese olor me ahoga.

ELECTRA: No lo reconoces. Aún no quieres reconocerlo.

ORESTES: Con sólo dejar de escuchar. Con sólo imaginar que el Océano no está ahí.

ELECTRA: Las olas.

ORESTES: El vuelo de los aviones.

ELECTRA: Las olas.

ORESTES: Los cuerpos que ya no existen. Nombres de personas que ya no existen.

ELECTRA: Las olas.

ORESTES: Son sólo fantasías, fantasmas dentro de mi cabeza.

ELECTRA: Estás pálido.

ORESTES: Son fantasías.

ELECTRA: Siempre hay un sótano.

ORESTES: No voy a bajar. Nadie vive en el sótano.

ELECTRA: Nadie.

ORESTES: Se lo pediré a mi hermano. Bajaré por mí.

ELECTRA: ¿Estará él de acuerdo?

ORESTES: Le pediré que levante un muro para olvidarnos que allá abajo hay un sótano. No quiero volver a oír las voces que suenan allá abajo.

ELECTRA: Sería mejor pensar que todo es un sueño, una fantasía. Que no estoy cerca de ti, que no he venido hasta ti para abrirte los ojos. No me puedes ver. Pero dentro de poco estaré a tu lado.

ORESTES: Sí, es todo un sueño.

ELECTRA: Un sueño...

I.- PÍLADES

Cuenta una denunciante, que estando de guardia pasiva en su domicilio, fue llamada por uno de los médicos, que la obligo a realizar un parto y que por este motivo tuvieron una fuerte discusión ya que ella es médica civil. Relata que la parturienta era menuda, jovencita, delgada, de cabellos oscuros y ondulados, que los ojos los tenía vendados y que nació una niña.

Una obstetra dice que atendió un parto en la enfermería de la Cárcel de Encausados de Campo de Mayo, que la mujer era rubia, que tenía unos treinta años y que fue en 1977. Que también le toco otro parto, que la mujer tenía el pelo muy largo y canoso.

Otra obstetra relata que entre 1977 a 1978, le toco atender a más de treinta parturientas detenidas.

ORESTES: Con sólo dejar de escucharos.

(Silencio. Se levanta estremecido.)

Sería mejor no oír nada. Los gritos de las mujeres... Los llantos de los recién nacidos.

Es tan difícil despertar sin volverse a encontrar esto, el Océano, su clamoroso silencio...

Bajo nosotros, se pudre la ropa vieja. ¿Dónde os habéis escondido, dulces verdugos? Desde las fotos me miráis con ojos que el tiempo ha agujereado. Con esos ojos me sonreís. A vuestro pequeño.

Ante el Océano muestro mi homenaje, este mechón de mi cabello, que corto en señal de lucha. Si alguna vez en mi sueño encontrara el descanso...

Duerme mi niño, duerme.

Aún no, mamá.

Ya es hora, a la cama.

No, un poco más.

Shhh.

¿Mamá? ¿Papá?

Está oscuro.

Está oscuro.

GRABACIONES

Al llegar a destino, luego de bajar dos subsuelos, fuimos separados y sometidos a interrogatorios. Durante el primero, breve, sentí constantemente los gritos de dolor de una muchacha que a mi lado era torturada brutalmente con picana y golpes. Todo cesó de pronto; escuché nítidamente: 'Che, se nos fue la mano con la rubia'.

Incesantemente pedí ver a mi marido o saber cómo estaba; en la mañana del sábado 13, uno de los guardias me condujo -con grandes prevenciones- hasta un servicio y me dijo que lo vería, exigiéndome que no contara esto a nadie, pues podría comprometer a dicho guardia muy seriamente. Así fue que otro condujo a mi marido a ese mismo lugar, nos permitieron sacarnos las capuchas y las vendas que teníamos sobre los ojos y vernos durante un lapso de aproximadamente un minuto. Este escaso tiempo alcanzó para que yo pudiera observar que estaba seriamente torturado: caminaba con gran dificultad y le habían aplicado picana en los testículos y encías. Luego me volvieron a llevar a mi lugar y desde ese momento no he vuelto a saber nada de él.

Conviví con esto y con el miedo, conviví con muchos de estos compañeros, que estaban igual que yo, impedidos de vivir y condenados a resistir; Hugo, mi primer esposo, Teresa Israel, Anabella Pitelli de Canon, Irene Bellochio de Pisoni, Rolando Pisoni, Hugo Claveria, Norma Puerto de Risso, Daniel Risso, Clelia Fontana, Pedro Sandoval, Daniel Dinella, Ruben Medina, todos ellos no están, siguen desaparecidos.

(ORESTES, en la oscuridad, apenas señalada por un hilo de luz que cae sobre él, enceguciéndole, comienza un monólogo que continuará, repitiéndolo, PÍLADES:)

ORESTES y luego PÍLADES:

frío en las manos entumecidas en los huesos dentro miro y sólo en la oscuridad los ojos por mucho que abiertos nada sólo negro y oscuridad

mis manos buscan las paredes

mis manos resbalan

no hay paredes

sólo oscuridad

(ORESTES abre la boca, y pese al esfuerzo, visible en el cuello, el grito se queda en un gesto mudo.)

*(Y un brazo se extiende y lo rescata tirando de él hacia “arriba”.
La luz horada la oscuridad.)*

PÍLADES: Cógete a mí.

ORESTES: Me caeré.

PÍLADES: Haz lo que te digo.

ORESTES: No me sueltes.

PÍLADES: Los pies en la pared y tira hacia arriba.

ORESTES: Me resbalo.

PÍLADES: Sin hacer resistencia.

Un último esfuerzo.

¿Lo ves?

No iba a dejarte aquí.

ORESTES: ¿Cómo me has encontrado?

PÍLADES: He oído tus gritos.

ORESTES: ¿Me habías seguido?

PÍLADES: No es bueno que te alejes tanto. Nunca se sabe dónde se esconden los francotiradores.

ORESTES: Esta guerra no va conmigo.

PÍLADES: Hasta que te metan una bala en la cabeza.

ORESTES: ¿Y tú?

(PÍLADES lo mira y acaricia su fusil, sin decir nada. ORESTES baja la cabeza. PÍLADES saca una cajetilla de tabaco. Extrae un cigarrillo y se lo ofrece a ORESTES. Éste lo aceptará. Luego, PÍLADES se llevará un cigarrillo a la boca.)

PÍLADES: Estás sudando. Fuma.

ORESTES: Lo estaba necesitando.

PÍLADES: Esta noche es buena. Mira.

(Le muestra las piezas que ya ha cobrado. Los hombres fuman.)

ORESTES: Mucha caza para dos personas solas. ¿Piensas vender parte?

PÍLADES: No.

ORESTES: Se estropeará. Sólo somos dos.

PÍLADES: A quién le importa.

(PÍLADES dispara.)

ORESTES: No sé cómo...

PÍLADES: Calla.

(Dispara y falla.)

Mierda.

ORESTES: Debí perder el conocimiento...

PÍLADES: Podía haberte encontrado alguna patrulla.

ORESTES: No les tengo miedo.

PÍLADES: No es bueno que vayas solo por ahí.

(Y entra la mujer, cargada de maletas y con el vestido desgarrado.)

ELECTRA: He recorrido todas las estaciones de tren. He buscado entre todos los posibles. He dejado que me sometieran a todas las humillaciones, a cualquier humillación. Precio justo para lo que estoy buscando. Y aquí he llegado, al otro lado de las fronteras, al último rincón de la tierra. Puedo decir que más allá, para mí, no hay más tierra firme. Porque sé que ya he llegado. Me quedo aquí, donde está el que busco.

(Se dirige a ORESTES.)

Ven, hablemos de ti y de la oscuridad.

(ELECTRA se acerca a ORESTES. PÍLADES se interpone y abofetea a ELECTRA. Ella, quieta en el sitio, alarga la mano y acaricia a ORESTES.)

En mis maletas ni hay ropa ni objetos innecesarios. Sólo recuerdos, para ti. Quiero que me escuches.

(PÍLADES levanta el arma y aúlla, como un lobo.

La mujer se desvanece en el aire antes de rozar la piel de ORESTES.)

PÍLADES: Entra en la casa.

ORESTES: Es pronto. La noche es agradable. Para pasarse aquí horas y horas.

Ni siquiera se escuchan los bombardeos.

Pero se ven las explosiones.

Luces en la noche, toda una fiesta.

Hace mucho que no bajo a la ciudad.

¿Con quién hablabas?

PÍLADES: Hasta aquí no llega nadie. Nadie.

ORESTES: Escucha. Ahora se oyen los disparos.

No puedes engañarme, te he oído hablarle a alguien.

PÍLADES: Mañana puede que refresque.

ORESTES: Deja de tratarme como a un niño.

PÍLADES: Ten cuidado no te vuelvas a perder por el bosque.

(ORESTES se levanta.)

ORESTES: Nunca creí que llegaría a verte con miedo.

(ORESTES escupe al suelo, y entra en la casa. PÍLADES enciende un cigarro. Su fusil descansa sobre su rodilla. A lo lejos, la ciudad. Una luz perfila el horizonte, y un susurro de aleteos despierta la atención del hombre. De la oscuridad surge ELECTRA. PÍLADES duda en detenerla con su fusil o acogerla como la vieja amiga que es.)

PÍLADES: ¿Quién va?

ELECTRA: ¿No te acuerdas de mí?

PÍLADES: Aquí sólo llegan los que huyen o los que tienen algo que ocultar.

ELECTRA: Se diría que no te agrada verme.

Tócame. No soy ningún fantasma.

PÍLADES: Llegas a un país donde todos matarían por salir de él. ¿Qué quieres hacer aquí?

ELECTRA: Es un sitio tan bueno como otro cualquiera.

PÍLADES: ¿Qué es lo que ocultas?

ELECTRA: Tú y yo viajamos mucho juntos en otra época. ¿Te acuerdas? Frecuentábamos lugares como éste. Los criminales tienen inclinación por sitios así, y nosotros íbamos tras ellos.

PÍLADES: Vienes a por mí.

(Pausa.)

ELECTRA: Estoy buscando. Quién sabe.

PÍLADES: Tú siempre sabes lo que buscas. Como un perro de caza. No creo que hayas cambiado.

ELECTRA: Sigo siendo tu amiga. Quizá siga siendo algo más.

PÍLADES: Puedo conseguirte un tren. No es nada fácil. Miles de personas harían cualquier cosa por conseguirlo.

ELECTRA: No voy a coger ningún tren. No voy a salir huyendo. No te preocupes, tengo dónde dormir, no te pediré sitio en tu cama.

PÍLADES: La ciudad queda un tanto lejos. Déjame ayudarte con el equipaje.

ELECTRA: *Aquí sólo llegan los que huyen o los que tienen algo que ocultar.* ¿De qué huyes tú? ¿Por qué desapareciste, de un día para otro?

PÍLADES: Ha pasado mucho tiempo.

ELECTRA: Un auténtico cazador.

PÍLADES: He olvidado.

ELECTRA: Nadie puede olvidar.

PÍLADES: He olvidado.

ELECTRA: No podemos olvidar. Ellos no olvidan. Y no tendrán piedad. No la tuvieron entonces.

PÍLADES: Me harté de oír cosas como esas. Será mejor que apretemos el paso.

ELECTRA: Deja las maletas ahí.

PÍLADES: Ten cuidado, van a dar el toque de queda...

ELECTRA: ¿Te has olvidado de quién soy?

PÍLADES: ¿Nos volveremos a ver?

ELECTRA: ¿Nos volveremos a ver?

(ELECTRA se ríe y coge sus maletas.)

(PÍLADES vigila.

ORESTES se dirige a él, sin despertar ninguna respuesta.

ELECTRA reúne un montón de papeles, un montón de fotografías. Hace anotaciones en unos. Destruye otros. Apunta la larga declaración de ORESTES, dirigida a un insensible PÍLADES.)

ORESTES: Reconocimos los cadáveres. Tú los reconociste. Eran ellos. Eso dijiste. Eso me hiciste firmar.

Papá. Mamá. Con sus manos llenas de sangre. Las manos que con tanto cariño nos abrazaron. Papá, mamá.

Tendrías mucho que decirme. Tantas cosas me ocultas. Desapareciste antes de que todo explotara. Cuando volviste todo había pasado. ¿Adónde habías ido? Te fuiste y todo se convirtió en un hervidero de policías, de periodistas, de manifestantes; de gente que me escupía su odio a la cara; de gente que me ofrecía su ayuda pero que lo único que quería era utilizarme.

Respóndeme. Quiero una contestación.

¿Qué pasó con *ellos*? Cuando tú llegaste tu silencio parecía encubrir tantas cosas. Entonces me contaste esa historia del accidente. Te miré a los ojos. No me pudiste engañar. Me obligaste a ver esos cuerpos, a jurar que eran ellos. Un amasijo de carne machacada. Firmamos la declaración de que eran sus cadáveres.

Me convertí en heredero de los torturadores.

Pero ellos realmente se desvanecieron en el aire, como si nunca hubieran existido.

ELECTRA: Bajemos al sótano.

ORESTES: Dame una respuesta.

PÍLADES: En esta casa no hay sótanos.

(Una proyección en Super-8 en la que aparecen imágenes con colores desvaídos de dos niños en una playa. El suelo está lleno de fotos viejas y de papeles antiguos. PÍLADES carga la pistola. Se la pasa a ORESTES. Dispara.)

ORESTES: ¿Cuál de ellos soy yo?

PÍLADES: Más arriba. Apunta por encima del blanco. Corrige la caída. La curva de caída. Hay que levantar un poco la pistola.

ORESTES: Íbamos todos los veranos. La playa, las excursiones en bicicleta. Por la tarde, nos entreteníamos pescando...

PÍLADES: No te esfuerces en saber dónde está el blanco. Ni siquiera debes mirar.

ORESTES: Sin mirar...

PÍLADES: Cierra los ojos. Acaricia el cañón, hacia atrás, hasta que sientas el arma encajarse en la mano.

ORESTES: ¡Cerrar los ojos!

PÍLADES: No hace falta mirar. No sirve de nada mirar. No entender. Sólo que está frente a ti y que en tu mano la tienes, cargada, lista. Quitá el seguro.

ORESTES: ¿Cuántos castillos de arena habremos construido? ¿Cuántos se habrá llevado por delante el mar?

PÍLADES: Acaricia la culata. Su rugosidad. El metal frío y liso contra la piel. Deja que la pistola se vaya encajando, que se convierta en parte de la mano. La bala buscará el blanco.

ORESTES: Nunca llegaré a disparar bien.

PÍLADES: Todo el mundo necesita protección.

ORESTES: No necesito un arma para nada.

PÍLADES: Dispara. Estamos en un país en guerra. Saber disparar es tan necesario como respirar.

(ORESTES dispara y falla.)

(Pausa.)

ORESTES: Ayer soñé con ellos.

PÍLADES: Dispara.

ORESTES: ¿Seguro que nunca más volverán?

PÍLADES: Los muertos no se mueven. Los vivos en cambio están siempre acechando.

ORESTES: Quiero ver una foto de *nuestros padres*, quiero ver una foto en que ellos me cojan en brazos como su hijo. Habla. ¿Cuál de estos niños era tú y cuál de ellos era yo? Ni tú mismo lo sabes.

PÍLADES: Será mejor que te tranquilices.

ORESTES: A menudo sueño con que me dejas solo en la casa. Y que ellos también están en la casa. Abro los armarios. Están llenos de abrigos y me ahoga el olor a sangre. ¿De dónde viene ese olor a sangre?

PÍLADES: Baja el arma.

ORESTES: Mira esos niños. Míralos. Tú y yo. De esos dos niños, ¿quién rehuye la mirada? Tú lo sabes.

PÍLADES: El tiempo ha borrado ya sus rasgos.

ORESTES: Sé la verdad. Me la dijo ella... mamá.

PÍLADES: No puede ser posible.

ORESTES: La oí de sus labios. De los labios que tantas veces me besaron, a los que tantas veces besé. La historia de dos hermanos que no lo eran, de dos gemelos con distinto padre y distinta madre. La simulación oficial, la cruel impostura. Anoche volví a soñar. Ella venía hacia mí. Mi niño, me llamaba. Pero yo olía la sangre. Era un vestido viejo y sucio, lleno de mentiras.

PÍLADES: Son sólo sueños, pesadillas. Aquí nada de eso tiene ya sentido. Sólo importa no estar bajo el punto de mira.

ORESTES: No nos escondamos más...

PÍLADES: Dispara.

(ORESTES desconfía. Mira a PÍLADES. Carga el arma.)

Mira allí, en la lejanía. Viene hacia ti. No debes dejar que se acerque. Apunta bien, como yo te he enseñado. Sin pensar en la posibilidad de fallar. Hay que acertar a la primera. ¿De acuerdo?

ORESTES: No veo nada.

PÍLADES: Debes desconfiar de cualquier sombra, de cualquier ruido. No debes dejar que dispare antes. Apunta.

ORESTES: No veo nada.

PÍLADES: Los ojos cerrados.

(ORESTES obedece. Levanta las manos, apuntando con decisión a un punto del espacio.)

Mantén el arma preparada. Siempre preparada. Dispara.

(Penumbras. El estruendo de un tren que atraviesa el espacio. Una sombra de luces. El martilleo monótono de los francotiradores.)

ORESTES: A veces en la estación sólo está la mujer. Otras, los dos hombres esperan hasta que el olvido borra sus figuras. Quizá el fuego cruzado de los francotiradores haya acabado ya con ellos.

El viento trae otra historia. Dos hombres viven aislados en un faro. La mujer los busca, los encuentra. El viento gime en la oscuridad. Uno de los hombres la encuentra y temiendo por ella, la esconde de su compañero. Pero éste la descubre y decide alejar del faro al encubridor. Tortura a la mujer hasta arrancarle la verdad: por qué los busca, qué es lo que realmente quiere de ellos. No la mata, piensa algo peor para ella. La empareda en vida, y le miente a su compañero, diciéndole que la mujer ha abandonado la casa. Ella grita, pero en su encierro los muros ahogan su desesperación. El engañado cree que ella lo ha abandonado. Hasta que la sangre comienza a manar de las paredes. Puede que esta historia ocurriera en el pasado. Puede que esté por ocurrir.

Siento que ella se acerca. Cuidado.

(Una explosión. El chirrido de un frenazo. El sonido del tren convierte en un entrechocar de hierros y de destrucción. Con mayor intensidad, la refriega de los francotiradores.)

(ELECTRA se cita con PÍLADES. PÍLADES trae, escondido, una pieza de caza, un amasijo de plumas y sangre. ELECTRA contempla estupefacta el extraño regalo. Inesperadamente, ríe. PÍLADES la abraza, convulsivamente, escarbando bajo sus ropas. Ella se deja hacer, impasible, fría. Un cigarrillo no sobraría, medio cayendo de la comisura de sus labios. Ella lo empuja separándose y con una sonrisa cínica se arrodilla a la altura de su bragueta. La baja y mete la mano dentro de ella. Él la rechaza, ofuscado. ELECTRA, desde el suelo, domina al estúpidamente erecto PÍLADES.)

ELECTRA: Súbete la cremallera.

PÍLADES: No es el sitio más adecuado.

ELECTRA: He tenido que hacer cosas peores en sitios más sucios que éste.

PÍLADES: No quiero saberlo.

ELECTRA: Una mujer tiene que utilizar todas sus armas para conseguir lo que quiere.

(Comienza a llover.)

PÍLADES: No te detendrás por nada.

ELECTRA: Si quieres verlo así...

Bonito regalo. Muy especial. Romántico, como tú.

Mírame, te estoy hablando.

PÍLADES: Te dejo mi abrigo. Vámonos.

ELECTRA: Sólo son dos gotas. Tal vez yo también tenga mucho que ocultar. Tal vez yo también sea una perseguida.

(Suenan unos disparos, el rebote de la bala escombrando el muro.)

PÍLADES: ¿Quién te persigue?

ELECTRA: El rugido de un Hércules sobre el Océano. ¿Estás ciego?

PÍLADES: Pides mucho. Y a mí me queda ya poco que ofrecer.

ELECTRA: Nadie defendió a mis padres.

PÍLADES: Ya no somos tan jóvenes.

ELECTRA: Mientras un puñado de gente como yo siga en pie, el mundo recordará.

PÍLADES: Han destruido las vías de ferrocarril. Pero te conseguiré otra manera para salir de aquí. Prepárate para entonces.

ELECTRA: Tras encontrarte a ti, mi viejo amigo. Tenemos demasiadas cosas pendientes. No. Si tú te quedas, yo me quedo.

PÍLADES: Al suelo.

(Aparentemente sin ningún motivo, PÍLADES empuja al suelo a ELECTRA y se echa encima de ella. Ella gira sobre sí misma y se retira de su abrazo. Una ráfaga de metrallera.)

La calle está infectada de francotiradores.

ELECTRA: No me matará una bala perdida.

PÍLADES: Aquí no tendrás a nadie para defenderte.

ELECTRA: Mira. Es un mechón del cabello de mi hermano. Un homenaje de mi desconocido hermano a nuestros padres muertos, ante su tumba, el Océano. Fíjate, podría creerse que es de mi propio cabello. Yo lo recogí, una ofrenda a los que murieron asesinados, y lo guardo en mi pecho, esperando, buscando al dueño de estos cabellos. Apoyé mi cabeza contra su huella y oí sus pasos, a través de la distancia. Los reconocí, los he seguido, cruzando fronteras y atravesando guerras, hasta llegar aquí. ¿Dime, quién es el que grita en tu casa?

(Es el lamento de ORESTES.)

(PÍLADES apenas reprime la amenaza de un golpe contra el rostro de ELECTRA.)

(ORESTES se retuerce en sueños. PÍLADES lo despierta.)

ORESTES: No me toques.

PÍLADES: Bebe.

ORESTES: *(¿Qué...?)*

PÍLADES: Una pesadilla.

ORESTES: Tenía un cuchillo en la mano.

PÍLADES: ¿Quién?

ORESTES: ¡La mujer!

Condena la puerta del sótano.

PÍLADES: Aquí no hay ningún sótano.

ORESTES: Llena el sótano de tierra. Tápalo. Pueden volver a subir, en cualquier momento.

PÍLADES: *(Tranquilo.)*

ORESTES: Me despertó el cuchillo, su filo, en mi cara. Mira, mis manos. Hay sangre.

PÍLADES: No tienes sangre. No se te ve ninguna herida. Sólo fue un mal sueño.

ORESTES: No era mi sangre.

PÍLADES: Abre los ojos. No hay nada en tus manos. Estamos solos.

ORESTES: Te equivocas. Está ella.

PÍLADES: Una pesadilla. No existe nada de eso. Nada.

ORESTES: No estoy hablando de la mujer de mis sueños, sino de *ella*. Ahí está. Mírala, a través de la ventana.

(ELECTRA aparece entre las sombras.)

(ELECTRA se alza y grita. Se vuelve hacia la casa. En su interior se percibe la luz vacilante de una vela.)

Afuera, espera PÍLADES con el arma preparada. Con el cañón del fusil la detiene.)

PÍLADES: Atrás.

ELECTRA: Quiero ver eso tanpreciado que escondes.

PÍLADES: *(A ORESTES:)*

Entra en la casa.

ORESTES: Necesito hablar contigo.

PÍLADES: Ahora es imposible.

ORESTES: No deberías necesitar ir con eso siempre entre las piernas. No encuentro qué razón nos ha traído a un país en guerra. Extraño lugar para vivir. Eso es lo que me impide estar tranquilo. Son tantas cosas en qué pensar. Y tú callas demasiado. Quiero que empieces a responder a mis preguntas.

PÍLADES: Ahora no es momento...

ORESTES: ¿Cuándo, si no? Siempre te andas escondiendo. ¿Cuándo piensas que es el mejor momento para empezar a hablar?

PÍLADES: ¿Quieres obedecer de una puta vez? Entra en la casa.

ORESTES: No me había dado cuenta de que estabas tan ocupado. Será mejor que te deje a solas.

No tardes, o se te enfriará la cama.

PÍLADES: Cierra por dentro.

(ORESTES entra pegando un portazo.)

(ELECTRA se enfrenta a PÍLADES.)

PÍLADES: Ni lo intentes siquiera.

ELECTRA: Yo tampoco disfruto con esto, querido.

PÍLADES: No me volverás a engañar.

ELECTRA: ¿Así lo proteges?

PÍLADES: Es mi hermano.

ELECTRA: Tu falso hermano.

PÍLADES: Criados por los mismos padres, bajo un mismo techo.

ELECTRA: Su presencia y su testimonio pueden hacer mucho por todo lo que tú y yo defendimos.

PÍLADES: Ésa ya no es mi lucha.

ELECTRA: Creo que nunca lo fue. No puedes negar la sangre que fluye por tus venas. La sangre del torturador.

PÍLADES: Ni un paso más. Voy a disparar.

ELECTRA: Escucha. Va a cantar el gallo. Cuando cante tres veces tendré lo que quiero.

(PÍLADES, sin más avisos, aprieta el gatillo, dispara. Las ropas de la mujer caen al suelo. Él comprueba que ella se ha volatilizado. Canta el gallo, primera vez.)

(Y las luces de una gigantesca bola de discoteca nos llevan a una música desangelada por el surco del tocadiscos y el eco frío del garaje, habilitado como una improvisada sala de baile.)

ELECTRA: Estás temblando.

ORESTES: Hace frío.

ELECTRA: ¡Frío! Te sudan las manos. ¡Cuidado!

ORESTES: Lo siento.

ELECTRA: Nunca te he visto por aquí.

ORESTES: Bailar no es lo mío. Es la primera vez que vengo a un sitio de estos. No me podía imaginar que aún quedara alguno abierto.

ELECTRA: No eres de aquí.

ORESTES: Ni tú tampoco.

ELECTRA: Hablemos de ti. De dónde eres, qué te gusta, qué haces.

ORESTES: ¿Te interesa?

ELECTRA: Todo lo tuyo me interesa.

ORESTES: Llevo aquí... ya no sé cuánto tiempo... Estoy... no sé si solo o no. Vine aquí... no te puedo decir por qué.

ELECTRA: Se te ve muy seguro. No me pises.

ORESTES: Lo siento... ¿Qué te ha traído aquí?

ELECTRA: Encontrarte.

ORESTES: Si no podías saber dónde vivía. Ni siquiera sabes quién soy.

ELECTRA: Yo sé muchas cosas.

ORESTES: ¿Me las vas a contar todas?

ELECTRA: Todas. Las que supones y las que ni te imaginas.

ORESTES: Dime cómo me llamo.

(Ella le va a hablar. Acerca su cara a la de él. Él cree que va a recibir un beso. Ella le tapa los labios con la punta de sus dedos.)

ELECTRA: Ahora no.

Es demasiado pronto.

ORESTES: Me siento bien a tu lado. Me siento bien entre tus brazos.

ELECTRA: No deberías confiar en extraños.

ORESTES: Quiero que me abras fuerte.

ELECTRA: Me tengo que ir ya. Más adelante, tendremos tiempo para todo.

ORESTES: ¿Cómo podré volverte a ver?

(Pero ELECTRA ya no está a su lado.)

(El pitido de un tren se repite varias veces, sin que la máquina llegue a arrancar.)

PÍLADES arrastra la maleta de ELECTRA. Ella intenta recuperar su equipaje. Forcejean, una pelea. Él recupera la maleta y avanza.

ELECTRA tira de la maleta con todas sus fuerzas y se la arrebata. La maleta se despanzurra dispersándose en un montón de trapos ensangrentados.)

(ORESTES sale de la casa y le lleva a PÍLADES, el fusil prevenido ante la puerta de la casa, un abrigo, igual al que llevaba el hombre de la estación. Se lo hecha sobre los hombros a su gigantesco compañero.)

ORESTES: Ya no hay más leña. Y no queda nada para quemar por los alrededores. Tendremos que hacer una salida al río. Se nos está acabando el agua, y la comida que guardábamos está medio podrida. También sería bueno ir hasta la ciudad.

Ni un alma por aquí desde hace meses. Nadie. Pero tú día y noche, sin bajar la guardia. Ni que fuera cuestión de vida y muerte tanta vigilancia.

Sería mejor que descansaras. Déjame a mí.

PÍLADES: No toques esto.

ORESTES: Un día vas a caer rendido y entonces, qué.

PÍLADES: Atranca por dentro y no enciendas ninguna luz.

ORESTES: No merece la pena vivir así. Aún en sitios como éste, siempre hay algo más, algo diferente. Me gustaría hablarte de eso. Hasta en un infierno como este no tiene sentido vivir atormentado.

(PÍLADES lo mira, fríamente.)

PÍLADES: Esta noche has vuelto a tener pesadillas.

(ORESTES entra en la casa, con un portazo.)

(ELECTRA despliega sobre el espacio ropas, alisándolas una a una, con extremo cuidado.)

ELECTRA: Más de 8.500 personas desaparecidas registradas en 13 años.

1971, 6 personas desaparecidas.

1972, 4 personas desaparecidas.

1973, 17 personas desaparecidas.

1974, 43 personas desaparecidas.

1975, 336 personas desaparecidas.

1976, 3792 personas desaparecidas. 3792 personas desaparecidas.

1977, 2979 personas desaparecidas. 2979 personas desaparecidas.
 1978, 958 personas desaparecidas.
 1979, 177 personas desaparecidas.
 1980, 77 personas desaparecidas.
 1980, 77 personas desaparecidas.
 1981, 20 personas desaparecidas.
 1982, 12 personas desaparecidas.
 1983, 9 personas desaparecidas.

Listas no oficiales, números que están día a día creciendo. Números que esconden nombres. Nombres que no nos dicen del dolor de la carne, de la piel quemada, del desprecio, de la destrucción, de la muerte.

(ELECTRA enumera una lista amplia y fría de víctimas:)

| | | |
|--------------------------------------------|--------------------------------------|----------------------------------------------|
| 01/01/71 Julian Choque Cahuana | 07/09/74 Ricardo J. Monaco | 00/00/75 Eleanor Londero De Giordano |
| Mario Alberto Gomez | 27/09/74 Santa Muratore De Lepere | 00/00/75 Graciela Ojea De Quintana |
| 02/07/71 Sara Eugenia Palacio De Verd | 01/10/74 Walter Hans | 00/00/75 Tiburcio Padilla |
| 02/07/71 Marcelo Aburneo Verd | 08/10/74 Rodolfo Fco Achem | 01/01/75 De Gomez |
| 17/09/71 Luis Enrique Pujals | 08/10/74 Carlos Miguel | 01/01/75 Edgardo Abramovich |
| 01/12/71 Petrona Angela Contrera Barcelona | 19/10/74 Aurora Valentina Pico | 01/01/75 Orlando Ruben Agüero |
| 01/04/72 Lucio Bernardo Altamirano | 21/10/74 Gustavo Natalio Steufer | 01/01/75 Isaac Ankkabesky |
| 24/05/72 Jose Antonio Perez Lopez | 23/10/74 Raul Enrique Oxly | 01/01/75 Ruben Bahl |
| 15/08/72 Juan Daniel Puigjane | 23/10/74 Barbara Ramirez Plante | 01/01/75 Carlos Beacov |
| 28/11/72 Angel Enrique Brandazza | 01/11/74 Amaral Garcia | 01/01/75 Gregorio Begstein |
| 01/01/73 Agustin Alfredo Navarro | 01/11/74 Hector Maria Lopez Matheu | 01/01/75 Juan Pedro Belluz |
| 01/01/73 Joaquin Vega | 07/11/74 Jose Manuel Lopez | 01/01/75 Miguel Bezayan |
| 29/01/73 Julio Alejandro Casusa | 08/11/74 Hugo Ceaglia | 01/01/75 Alfredo Bischoff |
| 20/04/73 Guillermo Luis Ball Llatin | 08/11/74 Floreal Garcia | 01/01/75 Carlos Bisoboff |
| 11/06/73 Viviana Irene Ringach | 08/11/74 Mirtha Hernandez | 01/01/75 Liliana Bogler |
| 10/08/73 Adolfo Skof | 13/11/74 Victor Manuel Taboada | 01/01/75 Jorge Boris |
| 11/09/73 Joao Batista Rita | 14/11/74 Oscar Alvarez | 01/01/75 Gregorio Bregstein |
| 01/10/73 Andres Omar Haidar | 14/11/74 Alberto Jose Munarriz | 01/01/75 Gabriel Bresler |
| 10/11/73 Juan Carlos Villafane | 16/11/74 Fernando H. Gauna | 01/01/75 Luis Brukin |
| 16/11/73 Antonio Luciano Pregoni | 18/11/74 Carlos Orlando Nunez | 01/01/75 Mateo Bucchic |
| 21/11/73 Jean Henri Raya Ribard | 19/11/74 Sergio Gustavo Dicowsky | 01/01/75 Susana Buconic |
| 01/12/73 Edmur Pericles Camargo | 20/11/74 Miguel Elias Concha | 01/01/75 Jorge Di Mattia |
| 01/12/73 Daniel Jose De Carbalho | 26/11/74 Carlos Ernesto Patrignani | 01/01/75 Angel Candido Diaz |
| 01/12/73 Joel Jose De Carbalho | 29/11/74 Gabriel Di Vito | 01/01/75 Maria De Las M. Gomez |
| 01/12/73 Jose Lavechia | 30/11/74 Ramon Dario Molinas Pereira | 01/01/75 Maria Del Rosario Guarie De Ramirez |
| 11/12/73 Joaquin Pires Cerveira | 00/12/74 Aida Rosa Embo | 01/01/75 Hal |
| 21/12/73 Guillermo Tomas Burns | 04/12/74 Eugenio Alberto Viudez | 01/01/75 Anibal Ruben Jaudson |
| 01/01/74 Juana Crisostomo Romero | 04/12/74 Julio Cesar Viudez | 01/01/75 Alberto Hipolito Lartiga |
| 01/01/74 Victorio Vazquez | 05/12/74 Luis Alberto Montenegro | 01/01/75 Agustin March |
| 15/01/74 Nancy Estela Magliano | 19/12/74 Ruben Sabino Dure | 01/01/75 Cesar Arturo Negrete Pena |
| 04/02/74 Cesar Augusto Baldini | 30/12/74 Horacio Victor O'Kelly | 01/01/75 Marta Silvia A Neira Munoz |
| 01/03/74 Hector Alberto Antelo | 00/00/75 Leonardo Blanco | 01/01/75 Carlos Pila Lopez |
| 30/05/74 Antonio Mario Moses Bechara | 00/00/75 Nestor Blanco | |
| 01/06/74 Ruth Sanchez Gomez | 00/00/75 Amelia Galvan | |
| 05/07/74 Alberto Santos Ponce | 00/00/75 Rosa Gomez | |
| 25/07/74 Ricardo Hugo Rodriguez | 00/00/75 Liliana Gonzalez Soria | |
| 05/08/74 Ramon Antonio N. Navarro | | |
| 24/08/74 Gary Nelson Olmos Guzman | | |

01/01/75 Hector Rodolfo Soba
01/01/75 Mario Alfredo Stirnemann
01/01/75 Victor Osvaldo Troche Moreira
03/01/75 Jose Raul Garcia
05/01/75 Ruben Oscar Scardavilla
07/01/75 Tomas Angel Bulacio
31/01/75 Juan Marinaro
01/02/75 Jose Teodoro Loto Zurita
01/02/75 Ana Maria Mrad De Medina
08/02/75 Pedro Antonio Medina
09/02/75 Guillermo Eduardo Diaz Nieto
11/02/75 Victor Hugo Gauna
11/02/75 Luis Enrique Reinozo
12/02/75 Andres Seguil

17/02/75 Hugo Miguel Caldera
(Rionegrina)
20/02/75 Washington Javier
Barrios Fernandez
20/02/75 Sergio Alberto Escot
01/03/75 Michel Bemasavaq
01/03/75 Georgina Graciela Droz
01/03/75 Alberto Isidro Losada
01/03/75 Osvaldo Martinelli
05/03/75 Julio Vicente Decima
05/03/75 Lidia Flora Salazar
16/03/75 Rolando Elias Adem
16/03/75 Eleonora Cristina De
Dominguez

16/03/75 Jorge Miguel Name
17/03/75 Bienvenido Arguello
19/03/75 Oscar Alberto Juarez
20/03/75 Vicente Antonio
Amicones
20/03/75 Roberto Martinelli
21/03/75 Graciela D.Valle
Maorenzic
30/03/75 Antonio Teodoro
Mendoza Riquelme
00/04/75 Susana Cristina Avila
etc, etc, etc...

(ORESTES y PÍLADES, entre la multitud, divisan a ELECTRA, a lo lejos.)

PÍLADES: ¿Es ésa?

ORESTES: No es una mujer corriente. Me gustaría que la conocieras.

PÍLADES: Dame la pistola.

ORESTES: Esto está lleno de gente.

PÍLADES: ¿Tienes miedo?

ORESTES: Aquí no.

PÍLADES: Un disparo más en una guerra llena de balas perdidas. Otra persona más que cae muerta. Nadie volverá la cabeza.

ORESTES: ¿Dispararle a ella?

PÍLADES: Si lo haces como yo te he enseñado, nadie se dará cuenta. Para cuando quieran atar cabos, ya estaremos bien lejos.

Alcánzame el arma.

ORESTES: No me toques.

PÍLADES: Si no es ahora, será en otra ocasión.

ORESTES: Atrás.

PÍLADES: Dámela. No te pasará nada.

(ORESTES dispara. PÍLADES se detiene, y el humo impide ver la huida de ORESTES.)

(PÍLADES busca a ORESTES, susurrando, a medias hablando, a medias canturreando.)

PÍLADES: Mi niño.
Hermano.
Querido.
Se hace de noche.

Volvamos a casa.
Compañero, amigo, hermano.
Shhh.
Mi niño.
Mi hermano.
Shhh, shhh.
Vuelve conmigo.
Shhh.
Hermano.
Mi hermano.
Es tarde.
Volvamos a casa.

(PÍLADES recoge del suelo la pistola. Vacía el cargador disparando la munición al aire.)

(ELECTRA sola. Creemos espiar su sueño. Creemos ver cómo, con los ojos cerrados, busca una postura más cómoda para el descanso. Su parsimoniosa tranquilidad. Pero lo que creemos ver no es sino un amasijo de ropas viejas.)

(En la noche, el silencio lame las heridas de la ciudad sitiada. En lo alto, los antiaéreos elevan su canto sereno.)

II.- ELECTRA

(Como un murmullo ominoso, los testimonios sobre desaparecidos nos abruma. No llega ninguno a acabar antes de que empiece el siguiente, convirtiéndose en un paisaje interminable de horror y desesperación.:)

Me torturan con picana eléctrica, sin preguntarme nada y, ante mis gritos diciendo que estaba embarazada, decían que iban a matar a mi hijo. En la tortura también utilizaron golpes de puño y porra de goma, latigazos y quemaduras de cigarrillos.

Me sacaron junto con mi hijo Floreal, de 14 años, a la calle. Tenía a éste tomado de la mano. Fue la última vez que lo vi, mirándome cómo me ponían la venda sobre los ojos. Largo rato estuve oyendo la música y los gritos de dolor de mi hijo. Y después de nuevo el silencio aterrador. Apareció flotando un mes después en el Río de la Plata. En las fotografías mi hijo aparece con sus manos y piernas atadas con alambre, desnucado y con signos de haber sufrido graves torturas.

La tortura psíquica era constante, y la física la realizaban por medio de golpes, picana eléctrica,

extracción de uñas y dientes, "submarino" (inmersión de la cabeza en un balde de agua) quemadura, suspensión en ganchos de las paredes, violaciones y vejámenes de todo tipo.

Carlita fue varias veces llevada a las sesiones de tortura que sufría su madre. La pequeña fue maltratada (la tenían desnudita, cogida de los pies y cabeza abajo) con el fin de doblegar a Graciela.

Soy encerrada en una habitación, a la que llamaban "laboratorio" que era la sala de torturas, en la que hay una cama con bastidor elástico de metal ("la Parrilla"), una mesa, una silla, un balde para las necesidades, un tablero, una mesa para la "picana eléctrica", ganchos y sogas para colgar personas en las paredes, sangre en las paredes y otros elementos de tortura que no identifiqué. Durante una semana permanezco en esa habitación macabra, sin ningún contacto con el mundo, sólo escucho ladridos de perro, el paso de uno o dos ferrocarriles por día y los pasos de los torturadores. Se suceden largas sesiones de golpiza e interrogatorios sobre mis actividades docentes, políticas y sindicales. Participan siempre dos torturadores: el "bueno" y el "malo". Mi estado comenzó a deteriorarse apareciendo vómitos, hemorragias y desvanecimientos, obviamente para ellos mi embarazo no cambiaba su proceder.

Tengo aún la conciencia de sentir mi propio cuerpo que se retorció. Yo no dejaba de gritar y ellos no dejaban de torturarme. Querían nombres. Mientras me torturaban uno de ellos ponía sobre mi boca no sé si un trapo o un pedazo de goma espuma y su pie por encima, para no escuchar mis gritos o simplemente para lastimarme aún más. Otro me decía que si quería decir algo abriera y cerrara la mano. Uno de ellos echaba algo sobre mi cuerpo, que después supe era agua para que las descargas eléctricas fuesen más sentidas. Sólo sé que yo abría y cerraba las manos y cuando se detenían con la 'picana' y como yo no les decía nada, con más odio, porque creo, tengo esa impresión de que era odio, me torturaban más violentamente. La picana me la aplicaban en las zonas más sensibles: genitales, boca, ojos, pecho. Cuando cesaron y me ordenaron que me levantara, ya no podía hacerlo y fueron ellos que me vistieron como pudieron. Tenía los ojos vendados con lo que había sido mi propia camisa, las manos esposadas atrás, las piernas atadas con cuerdas, ya no poseía zapatos, no podía casi hablar porque tenía la boca destrozada por el que apretaba con su pie y no daba caro por mi vida. Me arrastraron hasta una habitación, una celda, en donde había muchas personas. Aprendí a reconocerlos por la voz. Cada vez que la puerta se abría venían a buscar a uno de nosotros. Y cada vez, sistemáticamente, podíamos escuchar los gritos y las descargas eléctricas de una radio que funcionaba a todo volumen y que constantemente era interferida por las descargas de la picana. Noche y día, era como una fábrica de torturas. A veces, en algunas oportunidades escuché disparos. A los pocos días de estar allí logré ubicarme: una o dos veces por día escuchaba pasar un tren.

Durante ese mismo mes, a la mayoría de los adolescentes les habían cambiado las vendas de trapo, por algodones sobre los ojos y sobre ellos cinta adhesiva, por lo que se les habían llagado los ojos y en algunos casos hasta podrido, debido al calor reinante en esa fecha del año. Su contacto con la nombrada Gabriela fue a través del tacto. Le tocaba asiduamente la panza y al apoyar la oreja sobre la misma escuchaba claramente los latidos del bebé. En el momento en el que Gabriela siente que empiezan los trabajos de parto, se aferra a su muñeca mientras le decía "PABLO, ME VIENE, ME VIENE". Los detenidos comenzaron a llamar a gritos a la guardia, y a los pocos minutos la guardia subió corriendo. Colocan a Gabriela sobre la chapa, la sacan del calabozo, y cuando la están bajando por las escaleras, se escucha un grito de Gabriela y de chapas, comenzándose a gritar los guardias entre sí, ya que aparentemente se había caído la parturienta y golpeado con los escalones. Luego de unos minutos y mientras se escuchaban aún gritos de Gabriela, hay un lapso de marcado silencio, en el que se escuchaban voces de guardias, pero sin la claridad para poder determinar qué es lo que expresaban. Más tarde se escucha el llanto de un bebé. En la primera subida de los guardias al piso de los detenidos, les preguntan por Gabriela y ellos le manifiestan que había salido todo bien, que había nacido un varón y que no se preocuparan ya que iba a ser

trasladada a una chacra tipo granja en la cual iba a poder estar y criar a su hijo. Gabriela no volvió con los demás detenidos. Aún permanece desaparecida, al igual que su hijo.

(ELECTRA recuerda:)

ELECTRA: Cuando os vi peleando por mí supe que ya había vencido.

(El gallo canta, segunda vez. Volvemos a ver la escena del frustrado tiroteo de ELECTRA, pero esta vez bajo el punto de vista de ELECTRA. ORESTES señala a ELECTRA, y pretende que los hombres se acerquen a ella. PÍLADES lo detiene bruscamente, exigiéndole que le entregue algo. ORESTES se niega, y ante la insistencia de PÍLADES extrae una pistola con la que amenaza a su hermano. ORESTES dispara, al suelo. ELECTRA con sus manos forma una venda para los ojos de ORESTES, que cuando quiere descubrir quién le está tapando los ojos ya no llega a descubrir a ELECTRA..)

ELECTRA: Cuando viniste a buscarme supe que podría hacer de ti lo que yo quisiera.

(En la pista de baile, música de los 50, ORESTES y ELECTRA, abrazados, bailan.)

ELECTRA: Me gusta bailar contigo. Me gusta sentir tu abrazo. No dejes de abrazarme. Más fuerte.

ORESTES: Eres mayor que yo.

ELECTRA: ¿Te molesta?

ORESTES: ¿Casada?

ELECTRA: ¿Te importaría?

ORESTES: Me gustaría saber más cosas de ti.

ELECTRA: No estoy casada. No tengo a nadie. A nadie más que a ti.

ORESTES: Podríamos vernos más a menudo.

ELECTRA: Tendría que pensarlo.

ORESTES: ¿Te parezco demasiado joven?

ELECTRA: No sabes quién soy ni lo que soy.

ORESTES: ¿No te fías de mí?

ELECTRA: Por hoy ya es suficiente.

ORESTES: Espera, un poco más.

ELECTRA: Debo irme. Sola. No se te ocurra seguirme si no quieres que desaparezca para siempre.

ORESTES: ¿Mañana vendrás por aquí?

ELECTRA: Volveremos a vernos.

Te tenía, pero ya no estaba segura de si yo podría cumplir con mi deber. El hombre que acababa de conocer era mi hermano, y empezaba a lamentarme de que mi corazón y mi mente no fueran del mismo pie.

Ahora sólo tenía que esperar. Sin que lo supieras, te seguía a todas partes.

(PÍLADES aborda a ORESTES. ELECTRA observa.)

PÍLADES: ¿Crees que vas a poder sobrevivir sin mí mucho tiempo?

ORESTES: ¿Quién eres?

PÍLADES: ¿Dónde vives ahora? ¿De qué vives? Tendrás hambre. He conseguido comida. Para ti.

ORESTES: Te preocupas mucho por un desconocido.

PÍLADES: Déjate de juegos. Te he estado buscando. Día y noche, desde que te fuiste. Te he buscado. Le he seguido la pista a esa mujer. ¿Os escondéis bajo tierra, como animales?

ORESTES: Mucho sabes de mí.

PÍLADES: Se está preparando una nueva ofensiva. Y esta vez va a ser definitiva. Hay que abandonar esta ciudad. Debes volver conmigo.

ORESTES: No hay ninguna mujer.

PÍLADES: Te creo.

ORESTES: ¿Quién eres, amigo?

PÍLADES: Se te ve desfallecido, como si hubieras estado semanas sin comer. Se te ve sucio, cansado. Tus ropas están desgarradas. Y apenas llevas unos días fuera de casa.

ORESTES: ¿Fuera de la casa de quién?

PÍLADES: De nuestra casa. De tu casa y la mía. ¿Dónde has pasado la noche? No dejaré que te falte de nada.

ORESTES: No necesito a nadie que me coloque las sábanas.

PÍLADES: Estás con ella.

ORESTES: ¡Ella!

PÍLADES: No te burles. Deja de verla. No le prestes ninguna atención, te diga lo que te diga.

ORESTES: Pero dime tú, dime antes quién eres. Hasta que no lo hagas, no sabré si debo escucharte o no.

PÍLADES: Juegas con fuego, y te acabarás quemando.

ORESTES: Oh, hermano.

PÍLADES: Sé lo que digo. Esa mujer te hará daño. Nos puede destruir a todos. Te llevará con ella para utilizarte para sus fines. Y cuando te haya sacado todo lo que quiere...

ORESTES: Haré lo que me pida.

PÍLADES: No sabes lo que dices.

ORESTES: No te conozco.

PÍLADES: Recapacita. Dame tu mano y ven conmigo.

ORESTES: No te conozco. No sé quién eres. Por eso te pido que nunca más me saludes, que nunca más se te ocurra mirarme. Que si alguna vez se cruzan nuestros caminos, donde sea, me prestes menos atención que la que se le presta a un desconocido. Que si me encuentras tirado en el suelo, pidiendo ayuda, no te acerques a auxiliarme, porque por pocas fuerzas que me queden te rechazaría con violencia.

PÍLADES: Así me hablas. Después de todo lo que hemos vivido. Somos hermanos.

ORESTES: ¿Hermanos?

PÍLADES: Tanto hemos compartido. Todos tus recuerdos. Busca en ellos. Búscame allí.

ORESTES: Se puede vivir engañado durante mucho tiempo. Pero no para siempre.

PÍLADES: ¿Has vuelto a tener sueños? ¿Te has vuelto a despertar por la noche gritando?

ORESTES: Son sólo pesadillas.

PÍLADES: Tus pesadillas son tu pasado. Ellas te esperan.

(ELECTRA continúa observando.)

ELECTRA: Disfrutaba incluso más acechándote que estando contigo.

(La bola de la discoteca y el sabor rancio de discos picados ensombrecen a un solitario ORESTES, esperando en la barra a una ELECTRA que no ha llegado a la cita. Una canción babosa de esas que, sin saber cómo, llega a provocarnos una auténtica melancolía, acompaña su beber, su fumar solitario, su espiar a la puerta, su escondida desesperación. Antes de que acabe el tema, ORESTES paga y abandona el local con los últimos compases del bolero.)

(PÍLADES se acerca a ELECTRA por detrás. La amordaza, inmovilizándola con el cepo de sus brazos. ELECTRA se revuelve. PÍLADES la levanta en vilo.)

PÍLADES: Te pedí que te fueras. Lo hice por tu bien. Para que no te sucediera nada malo. Porque nadie querría que te pasara nada malo. Por eso te tengo que repetir lo peligroso que es permanecer por más tiempo en esta ciudad. Sal de aquí. Sentiría mucho que te ocurriera cualquier accidente.

ELECTRA: ¿Me estás amenazando?

PÍLADES: Me preocupo por tu salud.

ELECTRA: Te conozco y conozco tus métodos. Son también los míos.

PÍLADES: Entonces, ya sabes.

ELECTRA: No me das miedo.

PÍLADES: Estás muy segura. Ya veremos cuando el dolor entre en tu cuerpo y te paralice.

ELECTRA: Entonces, lo perderás para siempre. ¿Eso es lo que quieres?

PÍLADES: Te mataría...

ELECTRA: Pero ni se te ocurrirá hacerlo.

PÍLADES: ¿Qué vas a hacer con él?

ELECTRA: Llevarlo de nuevo a casa, a nuestro país, con los que realmente son los suyos.

PÍLADES: ¿Y qué más?

ELECTRA: Las pruebas habituales.

PÍLADES: Evítaselo.

ELECTRA: Por una extracción de sangre o un contraste no va a pasarle nada.

PÍLADES: ¿Sólo eso? No me engañes. Análisis médicos de todo tipo. Piel, cabello, sangre, ADN. Exámenes dentales. Radiografías. Biopsias. Inoculaciones, cultivos. Pruebas fotográficas. Análisis de conducta. Tests psicológicos. Pruebas y más pruebas. Y más declaraciones, más testimonios, juicios. Periodistas, policías, manifestantes. Gritos, a favor y en contra, pero gritos, gritos, gritos. Y amenazas. Por todas partes, amenazas, insultos, injurias.

ELECTRA: No sabes lo que significa él para todos nosotros.

PÍLADES: Entonces déjalo en paz.

ELECTRA: Es una evidencia.

PÍLADES: Lo destrozarás.

ELECTRA: Con su presencia se ahorrará lo que sería una larga lucha. Su fuerza es la de un símbolo vivo.

PÍLADES: Y cuando hayas acabado con él, ¿qué?
No sé si has contado con su opinión para todo esto.

ELECTRA: Es una víctima. Las víctimas ni olvidan ni perdonan.

PÍLADES: Dale esto. Siempre una antes de dormir. Y si le ocurre algo, no dudes en buscarme. Sigo en la misma casa de las afueras.

(ELECTRA, de un manotazo, le tira las medicinas al suelo.)

PÍLADES: Ten cuidado. Yo le arranqué de todo eso. De ese pozo donde quieres volver a meterlo de cabeza.

ELECTRA: Dejemos que él decida.

PÍLADES: Seguro que como mujer sabrás qué hacer para que lo que él haga sea lo que tú quieres.

ELECTRA: Como tan bien has sabido hacer tú hasta ahora.

(PÍLADES espía a ORESTES. ORESTES sigue a ELECTRA por la calle. En la distancia, los bombardeos. ORESTES sorprende a ELECTRA tomándola del brazo con rudeza.)

ORESTES: Has estado jugando conmigo.

ELECTRA: No te había prometido nada. Apenas hemos hablado en un par de ocasiones.

ORESTES: Te he salvado la vida.

ELECTRA: En esta ciudad eso ocurre cada dos por tres.

ORESTES: Te quedan ganas de reírte.

ELECTRA: No me volverás a ver.

ORESTES: Me has hecho traicionar a la persona que era más cercana a mí. Al que fue mi mejor amigo. Lo único que tenía. Y lo pagas ahora rechazándome.

ELECTRA: Él no era bueno para ti.

ORESTES: ¿Por qué os odiáis de esa forma?

ELECTRA: No tengo nada más que decirte.

ORESTES: No atravieses ahora. Espera.

ELECTRA: Déjame.

ORESTES: Los francotiradores están alerta. Sus balas no llegan hasta aquí. Pero al cruzar te pondrás a tiro.

ELECTRA: Entonces acuérdate de esto. Acuérdate de todo lo que he hecho por ti.

(ELECTRA le roza los labios con sus dedos, y desaparece entre el tiroteo.)

(ORESTES acude a buscar a PÍLADES. Éste se encuentra cavando una ancha fosa.

PÍLADES se da cuenta de su presencia, no le dice nada.)

ORESTES: Aquí estoy. Vengo a por respuestas.

Dime quién es ella. A qué viene. Tú lo sabes.

Quiero saber qué nos ha traído a esta ciudad muerta. A esta ciudad llena de ruinas, y donde es imposible caminar dos pasos sin que te ametrallen. Quiero saber el porqué de tus temores, de tu silencio. De qué me guardabas con tanto celo.

Quiero saber por qué la disparaste. Por qué os besasteis, y luego intentaste matarla.

Quiero saber cuál es la causa de mis pesadillas.

Tú lo sabes.

Tú me lo vas a decir.

Quiero saber qué vas a ocultar en esa fosa.

(Un pitido largo de sirena anuncia el paso de un tren. Ambos se quedan mirando.)

PÍLADES: Entra en casa, antes de que anochezca.

ORESTES: Creía que ya no circulaban más trenes.

PÍLADES: No irá muy lejos de todas formas. Han cortado las vías más allá. Un día las reconstruyen, otro las destruyen.

¿A qué esperas? Voy a cerrar la puerta.

ORESTES: Antes debes responderme.

PÍLADES: Habrá tiempo para ello.

ORESTES: Ahora.

(El eco lejano de una explosión.)

PÍLADES: Unos construyen, otros destruyen.

ORESTES: Para ti sólo es el dolor de los demás. Como si lo vieras a través de un cristal.

No voy a entrar.

PÍLADES: Haré lo que tú quieras. Saldremos de aquí. A donde quieras. A casa. A lo que tú quieras llamar casa. Lo más lejos posible de todo esto. O lo más cerca de donde quieras. Pero entra de una vez conmigo.

(Un tiroteo. Explosiones. PÍLADES atrae a ORESTES dentro de la casa. Gritos de dolor. Llantos. ELECTRA trae un montón de ropa ensangrentada entre sus brazos.)

ELECTRA: Abrid.

Por piedad.

ORESTES: ¿Escuchas eso?

ELECTRA: Hay cientos de heridos.

Han arrasado el mercado.

Piedad.

PÍLADES: Hasta aquí ha llegado. No pierde tiempo en mover sus peones.

ELECTRA: Civiles y militares, hombres y mujeres, adultos y niños. Todos, sin ninguna distinción.

PÍLADES: ¿La ves, ahí? Descaradamente frente a nosotros.

ORESTES: Sí, es ella.

PÍLADES: No voy a dejar que vuelvas con esa zorra.

ORESTES: Ahora lo importante son los heridos. Deja atrás todo tu odio, y sal conmigo para ayudarla.

ELECTRA: La plaza está cubierta de moribundos.

ORESTES: ¡Cubierta de moribundos!

ELECTRA: Por piedad.

Abrid las puertas.

Abridme.

PÍLADES: Moribundos...

ELECTRA: No podéis dejarles morir.

Que no mueran tirados en la calle.

PÍLADES: ¿Crees que lo que dice es verdad? Hay que ser un incauto para creer que esas ropas ensangrentadas no son más que ropas sucias, que ese gesto de dolor no es más que un truco, que esas lágrimas son falsas, falsas, falsas. A ella no le importan nada ni los muertos ni tú mismo.

ORESTES: ¿Por qué... ?

PÍLADES: Venganza. Odio. Ella...

ORESTES: Por favor, ella...

PÍLADES: Ella, maldita ella...

ELECTRA: ...restos...

...miembros despedazados...

...charcos de sangre...

...resbalando por las calles...

...de una ciudad muerta que sólo muertos habitan...

(ORESTES se aleja de PÍLADES. Éste lo agarra por el brazo.)

PÍLADES: Y ahora...

ORESTES: Y ahora es el momento de dar el paso hacia delante.

PÍLADES: Ven conmigo. Saldremos de este infierno.

ORESTES: El infierno estará allá adonde tú vayas.

PÍLADES: No dejes que ella te aniquile.

ORESTES: Mejor eso que vivir a tu lado.

PÍLADES: Ella no podrá darte lo que yo te he dado, lo que yo voy a seguir dándote.

He intentado que siempre tuvieras lo mejor. Estar a tu lado. Protegerte de todo. Ser tu amigo. Somos amigos. Lo somos.

ORESTES: Siempre hemos vivido en casas con sótanos. Siempre que he estado contigo he sentido que algo se removía bajo la casa. Con ella eso no ocurrirá.

Quiero vivir en paz de una vez. Ella me va a explicar muchas cosas. Todas las que tú siempre me negaste. Todos tus silencios, serán palabras en ella. Historias. Mi historia. Tiene muchas razones para abrirse a mí y contarme todo. Mucho que ganar si habla.

¿Qué me podrías dar tú a cambio de todo lo que ella me ofrece?

PÍLADES: Sólo te dirá lo que ella quiera. Vete, si piensas que eso es lo mejor. Tú sabrás lo que haces.

(ORESTES se enfrenta a ELECTRA.)

ORESTES: Sin duda me podrás contestar a unas cuantas cosas.

ELECTRA: Ayúdame. Debemos llevar a todos esos al hospital. Hay que cortar el fuego. Los niños primero.

ORESTES: Estoy aquí para oír tus respuestas.

ELECTRA: ¿No oyes sus gritos? No hay tiempo para más palabras.

ORESTES: Nada de eso me interesa. Y creo que a ti tampoco. ¿Qué quieres de mí?

ELECTRA: ¿De ti?

ORESTES: Por seguirme te has metido en este país extraño, en una guerra que no te afecta para nada.

¿Por qué tanto interés? No intentes ahora engañarme.

ELECTRA: Basta de cháchara. Van a morir todos.

ORESTES: Poca cosa podríamos hacer dos personas solas.

ELECTRA: Ayúdame a salvarlos, a veinte, a diez, a tres, aunque sólo logremos mantener con vida a uno... A los que sean posibles. Todo está lleno con sus cuerpos. Ayúdame o si no, déjame en paz. Lo que menos necesito ahora son estorbos.

ORESTES: Deja que otros hagan ese trabajo. No me digas que te interesa tanto el bien público. No es eso lo que he podido saber de ti.

ELECTRA: ¿Qué te ha dicho él de mí?

ORESTES: Que para conseguir lo que quieres no te importará utilizar cualquier medio. Que no es la primera vez que ocurre algo así. Que no será la última.

ELECTRA: ¿Y tú le crees?

ORESTES: Os conocíais.

ELECTRA: ¿Tanto te importa que nos conociéramos? Sí, lo conocía desde hace tiempo. Pero lo que pasó entre los dos no tiene nada que ver contigo. Te podría contar cosas de él y de mí que tú no entenderías. Cosas que sólo puede haber entre él como hombre y yo como mujer. ¿O quizá tú también las conozcas, de la misma manera que yo?

Ahora déjame marchar, tengo mucho que hacer.

ORESTES: Dime, ¿a cuál de los dos debo hacer caso?

(Un súbito resplandor ilumina la escena.)

ELECTRA: La ciudad es una hoguera. No es momento para más explicaciones.

ORESTES: Una palabra, una sola palabra, y te seguiré. ¿Quién soy? ¿Qué quieres de mí?

(Desde lo alto, PÍLADES les apunta con su rifle.)

PÍLADES: Apártate de ella.

ORESTES: Una sola palabra y él no podrá nada contra nosotros.

ELECTRA: Vuelve con él, si así lo deseas.

PÍLADES: Ni la escuches siquiera. Déjame disparar.

ELECTRA: Haz lo que te dice.

ORESTES: No. No voy a permitir que juguéis conmigo. No voy a seguir aguantando tanto silencio. Baja ese rifle.

PÍLADES: Hago lo que siempre he hecho: defenderte.

ORESTES: Quiero oírla a ella.

PÍLADES: Hazlo así entonces, y luego deja que acabe de una vez.

ORESTES: He estado esperando este momento desde hace mucho tiempo. Moriría antes que dejar que algo lo impida. Háblame. Por favor, creo que tengo derecho a saber.

ELECTRA: A veces hay que pensar en el dolor.

En el dolor de los demás.

En el dolor que uno mismo encierra.

No nos está permitido olvidar, es demasiado peligroso.

Esfuézate, recuerda.

Cierra los ojos y recuerda.

¿Quieres que te ayude a recordar?

Los hangares enormes, oscuros. Los paritorios.

Una fila interminable de camas, bajo la luz quirúrgica.

Militares con ametralladoras haciendo guardia entre aquellos pobres despojos humanos. Mujeres amarradas de manos y pies a las camas metálicas. Sus gargantas ya no tenían fuerza para quejarse, para llorar por sus hijos.

¿Sabes de qué estoy hablando?

ORESTES: Todo eso lo veo en mis pesadillas.

ELECTRA: Vengo a librarte de ellas.

ORESTES: Ayúdame.

PÍLADES: He cumplido mi parte. Ahora voy a disparar. Te puedes apartar o no. Voy a disparar.

ORESTES: Hazlo. Acaba conmigo, si es lo que quieres.

ELECTRA: No es tu hermano.

ORESTES: Ni una gota de sangre mía corre por tus venas, ni uno solo de tus rasgos se asemeja a ninguno de los míos.

Siempre lo había sospechado. Tú no eres mi hermano.

Pese a tu silencio, lo sabía.

Y ha sido tu silencio lo que me lo ha confirmado.

ELECTRA: *(Susurrando)*

Es imposible acallar el dolor de las víctimas.

ORESTES: Uno de nosotros era diferente.

Secuestrado por un cariño asesino.

Lo vi en los ojos de la que creí era mi madre.

El dolor de las víctimas no sabe del olvido.

ELECTRA: Y ahora, decide tú.

ORESTES: Hace tiempo que he decidido.

PÍLADES: No me obligues a ello. Por qué me has tenido que obligar a ello.

(PÍLADES apunta con decisión. Pero en el momento del disparo, desvía hacia el suelo el cañón. ELECTRA aprovecha ese momento y saca una pistola con la que dispara a PÍLADES. PÍLADES cae al suelo como un abrigo viejo.)

(OSCURO. En la mente de ORESTES, el fantasma abre sus brazos.)

ORESTES: Da un paso y muéstrate.

Por lo menos, habla.

No me das miedo. Puedo mirarte a la cara. Sal de ahí.

No creas que te será fácil habitar mis pesadillas.

(Ya están demasiado pobladas.)

Aunque en lugar de manos el metal te dé garras.

Aunque en tu voz suene el silbido de miles de alas de insectos.

Aunque tu aliento sea dulce y abominable, y en tus ojos reconozca

un amor tan grande que comprendo sería capaz

de devorarme de la cabeza a los pies.

Quiero que te vayas.

Quiero que nunca más vuelvas a inquietarme.

Desearía que nunca hubieras existido.

(Desearía que yo nunca hubiera existido.)

Pero ya no podría soportar vivir sin ti.

Sé que en tu complicidad

arrancaste de vientres condenados

- sin ninguna piedad, con la meticulosa crueldad de un buen jardinero -

a más de un recién nacido estremecido por el frío, llorando en vano,

apartado del calor de su madre.

(Porque a su madre estaba juzgado que

todo el calor le iba a ser arrebatado.)

Por eso deja mis pesadillas, abandónalas a ese grito desesperado,

a ese llanto ignorante

porque tú, tu pecado y mi gran culpa

ya viven mis días.

Te quiero.

Te quiero.

(PÍLADES, la herida vendada, habla a un ORESTES que no se sabe si comparte el mismo espacio y el mismo tiempo que él.)

PÍLADES: Si es una mujer el problema. No hay solución más fácil. En las guerras las mujeres sobran. Saldremos a cazar esta noche. En las carreteras, lejos de los tiros cruzados, allí encontrarás mujeres para elegir. Te darán la clase de amor que tú elijas.

Si es una mujer el problema te puedo asegurar que pronto encontraremos solución. Si la quieres a ella, aquí la tienes, para ti. Ella tampoco es problema. En una ciudad en guerra, todas las mujeres tienen un precio. Hembras como ellas son bien conocidas en la carretera. Lo demás, fue cuestión de una breve discusión. En su tiempo, yo la disfruté. Ahora la he probado para ti y te digo que la necesidad parece ser buena para este tipo de actividad. En las hembras el hambre fortalece los músculos del sexo. Vamos, móntala. Pídele lo que se te ocurra.

La forzaremos entre los dos. A ella le gustará. La conozco.

(PÍLADES muestra a ELECTRA, desnuda y amordazada, a sus pies, sin conocimiento.)

Es para ti.

(ORESTES mira el cuerpo de ELECTRA.)

ORESTES: ¿Mi hermana?

PÍLADES: No lo es.

(El gallo canta, tercera y última vez.)

ORESTES: Jugamos a seducirnos. Jugamos a olvidar. Pero no caí entonces en ese error. No lo haré ahora.

PÍLADES: Puedes estar tranquilo. Haz con esta mujer lo que quieras. Tienes absoluta libertad.

(ORESTES frente a ELECTRA.)

(PÍLADES solo, el gran abrigo sobre sus hombros, una gran maleta en la mano.)

PÍLADES: No creo que encuentre a nadie en la estación, ni amigos ni enemigos. Esperaré hasta que pase el próximo tren, Dios sabe cuándo.

Hay un viento frío entre las ruinas. Las balas perdidas, los ecos de los bombardeos, hacen que el frío se meta hasta muy dentro de los huesos. Con el viento vienen imágenes de un lugar en el que vivían dos hombres. El faro se erguía desafiando el Océano. Ahora las olas están a punto de hundirlo. Puede que esta historia ocurriera en el pasado. Puede que esté por ocurrir.

(ORESTES ha desatado y quitado la mordaza a ELECTRA. Ella lo abraza. Él no se muestra muy efusivo.)

ELECTRA: ¿Y si él vuelve?

ORESTES: No te inquietes por eso.

ELECTRA: Si él vuelve no cometeré más errores. Mi mano no temblará para defenderte. Abrázame.

ORESTES: Ha estado a punto de matarte. Tú sabes por qué. O tal vez, sea yo quien tenga que responder a esa pregunta.

Has arriesgado tu vida para encontrarnos. Has atravesado fronteras en guerra.

ELECTRA: Las mismas que vosotros habíais atravesado.

ORESTES: Viajado a través de carreteras bombardeadas, cruzando ciudades en ruinas.

ELECTRA: Siguiendo vuestros pasos. Y toda esta búsqueda, para comprobar lo equivocada que estaba. Déjame tocarte...

ORESTES: Mantente alejada de mí.

ELECTRA: No me rechaces. No tienes ningún motivo. Supe detenerme antes de que el daño fuera inevitable. Lo único que quiero ahora es que me abracés.

ORESTES: ¿Y aquello por lo que luchaste? ¿Y la tortura y el sufrimiento de tus padres y de tantos como ellos? ¿La huella del pasado aún abierta, como una herida? Mira el Océano. Piensa en todo lo que esconde su superficie.

ELECTRA: Cállate. No digas nada más. Callémonos los dos.

ORESTES: ¿No me enseñaste a no olvidar?

ELECTRA: No podemos atormentarnos pensando una y otra vez en desgracias pasadas.

ORESTES: ¿A quién buscabas en mí? ¿No era a un hermano?

ELECTRA: Dame tus ojos. No me los niegues.

ORESTES: Quizá no era yo al que buscabas. Quizá, cuando no hay duda de qué es lo que realmente somos el uno para el otro, cuál es nuestra verdadera relación, se vuelve completamente imposible siquiera mirarnos cara a cara.

ELECTRA: Sí, me equivoqué, me equivoqué. Ya no busco un hermano, ahora quiero a alguien que me haga sentirme mujer.

ORESTES: ¿Y sabes que pasaría después?

ELECTRA: No quiero saberlo. Sólo quiero confiar en el presente. No existe nada más allá de ese ahora cuya llegada anhelo.

ORESTES: No tendrías que sufrir, si lo que te inquieta es que tu hermano te bese como hombre. No tienes que inquietarte por algo que ya ha ocurrido.

ELECTRA: Puede que los sueños más inconfesables sean tan reales como los hechos culpables. Entonces sí, seguro que más de una vez nos hemos encontrado como mujer y hombre.

ORESTES: No acabas de entenderme, o no quieres reconocer la verdad. He dicho que ya ha ocurrido.

Que ya has conocido a tu hermano.

Que ya has fornicado con él.

ELECTRA: No sé lo que me quieres decir.

ORESTES: Si quieres entenderlo, acompáñame.

ELECTRA: ¿A dónde?

ORESTES: A un lugar por el que muchas veces hemos pasado.

ELECTRA: ¿Va a ser un viaje largo?

ORESTES: Me temo que para alguno de nosotros tres va a ser demasiado largo.

ELECTRA: No he preparado equipaje.

ORESTES: A donde vamos no hace falta equipaje.

(En la estación, un hombre espera deshaciendo en el humo del tabaco su impotencia. En el espacio vacío de la estación, una gotera hace temblar el silencio.)

(Las vías reposan yertas: ningún tren vendrá a agitarlas.)

(ORESTES le muestra a ELECTRA donde está PÍLADES. Desde la situación de éste, no alcanza a ver la pareja.)

ORESTES: Míralo. Observa su silencio. Siempre tan elocuente. Parece increíble, tan bien como creemos conocerlo, y hemos sido incapaces de leer todo lo que sus silencios nos decían. No vale engañarse. La verdad siempre ha resplandecido en sus ojos sombríos. ¿Alguna vez has logrado mirarlo a los ojos? Si siempre los retiraba, ¿no crees que era evidente el porqué?

ELECTRA: ¿Quieres que lo mate?

ORESTES: ¿Qué te ha hecho a ti para matarlo?

ELECTRA: Apartarme de ti.

ORESTES: La verdad es tan palpable, cuánto nos cuesta aceptarla. Tu verdad.

Mira a ese hombre. Mira como se encoge sobre sí mismo, agobiado por un pasado lleno de horror. Mírate a ti misma. Si pudieras hacerlo, empezarías a comprender lo que para mí es tan palpable.

Yo no soy tu hermano. En tu búsqueda, te equivocaste. Si hubieras hecho caso a tu deseo desde el principio hubieras elegido a la persona adecuada.

ELECTRA: No es cierto. No quiero oírte.

ORESTES: Había dos niños, dos hermanos. Te has equivocado de hombre. Sentado en ese banco está el que buscas. Él es el hijo de los torturados. Tu verdadero hermano.

Mi sangre está maldita.

ELECTRA: No le hagas caso. Con esta treta quiere separarnos.

ORESTES: Realmente tú también sospechabas cuál era la más tremenda verdad. No puedes engañarte por más tiempo. Lo sabías.

ELECTRA: Te ha mentido.

ORESTES: Te demostraré lo que con tanta obstinación rechazas.

Lo leí en tus ojos, aunque no quieras reconocerlo. Tan claramente escrito en ellos como estaba también en los suyos. Soy yo el hijo de los torturadores, y él siempre me engañó, cargando con el desprecio de todos. Con un acto cruel de caridad.

Todos los sabíais. Pero no contabais conmigo, no queríais admitir que algún día yo también lo descubriría.

Y entonces, ¿qué?

ELECTRA: Eso es una locura.

ORESTES: No hay nada en este mundo que no sea una locura.

Y ahora te pido que hagas lo que debes hacer.

ELECTRA: No caeré en esa trampa. Sé muy bien cuál es la realidad.

ORESTES: En una ciudad en guerra, ¿quién se va a preocupar por un cadáver más?

ELECTRA: Tú no eres así.

ORESTES: Nadie es así.

ELECTRA: No se heredan las culpas.

ORESTES: No es eso lo que tú me demostraste. No es eso lo que ellos me demostraron.

Papá, mamá, allá en el sótano, allí donde os escondí.

Ahora comprendo tantas cosas. Lo que queríais decirme en mis sueños. Lo que mi hermano no cesaba de repetirme al ocultármelo todo. Comprendo el cuidado con que lo tratabais a él. Ese cariño tan especial.

Comprendo la sangre que había en mis manos.

Y que mi odio no tenía razón. Tenía que haber besado vuestras manos criminales. Cuando mi hermano se fue y me dejó a solas con vosotros, creí entenderlo todo. Pero sólo me equivoqué más y más.

Ahora está en tu mano. Ya sabes quién soy. Ya sabes lo que soy. Y ahora, acaba tu tarea. Ha sido un largo viaje que ahora debe llegar a su fin.

ELECTRA: Te has vuelto loco. No tienes ningún derecho a obligarme a hacer eso. Si quieres matarte, hazlo tú, con tus mismas manos.

ORESTES: Sería tan cobarde como aplicarle 10.000 wátios a un inocente. Las víctimas te lo exigen. Cumple de una vez, u otros cumplirán por ti.

Y prefiero que seas tú.

Has dicho que es imposible olvidar, porque los verdugos nunca olvidarán.

Cumple de una vez con tu misión. Si no, habrá quien la ejecute sin tantas dudas.

ELECTRA: ¿Él? Él menos que yo. Ni siquiera escuchará tanta insensatez.

ORESTES: No me va a oír. Sólo va a ver lo que voy a hacer contigo. Y entonces, dejará de olvidar.

(ORESTES saca un cuchillo. Arroja a ELECTRA al suelo y la arrastra. Sus manos llevan el cuchillo al cuello de la mujer. Llama la atención de PÍLADES, que les mira desde su banco, el fusil entre las manos.)

Me has demostrado que este mundo es demasiado duro para ti.

No te muevas. Yo haré que este mundo te pese menos.

No lo tomes como un favor.

Te lo debo, te tengo tanto que agradecer.

(PÍLADES, ante ellos, el rifle dejándose caer, apuntando al suelo.)

PÍLADES: Quisiera no tener que ver nada en esto. He perdido ya tanto que no me quedan ganas para luchar.

ORESTES: Querido hermano, te estaba esperando. Vamos, no dudes en abrazarme de nuevo.

PÍLADES: Deja el cuchillo.

ORESTES: ¿Reconoces este filo? Te he hablado muchas veces de él en mis pesadillas. Tú decías que sólo era parte del sueño. Pero creo que sabías muy bien que era real, y de qué manera este cuchillo supo hacer su trabajo en el pasado, sin que tú pudieras evitarlo.

Siempre lo he tenido muy cerca de mí. Y ahora, lo volveré a utilizar.

PÍLADES: Qué quieres de mí.

ORESTES: Sabes que las cosas no pueden seguir así por más tiempo. No me gusta deberle tanto a nadie.

PÍLADES: Déjala. Esto siempre ha sido entre tú y yo.

ORESTES: Voy a darle lo que se merece. Tú me enseñaste que no se pueden dejar las cosas a medias.

PÍLADES: Yo no te convertí en un monstruo.

ORESTES: Entonces, si tú no fuiste, no es difícil saber quiénes pudieron ser mis maestros.

(ORESTES se acerca a él, cogiéndole el rifle. En sus manos, el arma se vuelve un peligro.)

PÍLADES: Deja eso.

ORESTES: En una cosa tienes razón. Se acabaron las luchas. A partir de ahora todo será más fácil.

(ORESTES recarga de munición el fusil y se lo devuelve a PÍLADES.)

Ahora, acaba ya de una vez.

(PÍLADES empuña el fusil, pero sin llegar a apuntar a nada definido.)

ELECTRA: No.

(ELECTRA se incorpora, cubriendo a ORESTES.)

No.

PÍLADES: Vamos. Esto era lo que querías, ¿no? Esto era lo que realmente querías. Tu odio y tu venganza quedarían satisfechos si apretara el gatillo contra él.

ELECTRA: No.

PÍLADES: A mí me duele más que a nadie. ¿Crees que realmente dispararía?

(PÍLADES apunta a ORESTES. ELECTRA interpone su cuerpo, colocándose ante la boca del arma.)

PÍLADES la mira y duda. PÍLADES acaricia el gatillo.)

ELECTRA: Tal vez todo sea mejor así. En una ciudad en guerra, ¿quién se va a preocupar por un cadáver más?

(ORESTES aparta a PÍLADES. Los dos hombres se miran. ORESTES le arrebató el fusil. Forcejean por el arma en una lucha cuerpo a cuerpo. PÍLADES intenta neutralizar el arma, pero ORESTES acelera el desenlace.)

El arma se dispara.

Los dos hombres y la mujer se quedan quietos, expectantes.

ELECTRA se adelanta hacia ORESTES.)

ELECTRA: ¿Estás herido?

ORESTES: Cuanto me habéis decepcionado. Esto lo hace ahora todo más difícil.

(ORESTES se aparta de la aproximación de ELECTRA. Retrocede y desaparece. ELECTRA intenta seguirlo, pero la mano de hierro de PÍLADES se lo impide.)

(Un aullido lejano.)

(PÍLADES se queda mirando a ELECTRA. Lentamente, extiende su mano hacia ella.)

(El pitido y la marcha de un tren. PÍLADES y ELECTRA se quedan mirando a la lejanía.)

(La ciudad cae, completamente arrasada. La guerra cesa con la muerte. En la noche, el resplandor de las explosiones ha dejado paso a la oscuridad absoluta.)

(PASO DE TIEMPO.)

III.- ORESTES

(Los testimonios son palabras sueltas que se mezclan y confunden entre sí, en una sinfonía macabra. Sin previo aviso, se cortan en un silencio abismal.)

campo de concentración
irrupción
a media noche
grupo fuertemente armado
insultos, golpes, empujones
llantos
los gritos
local de torturas
cogida de los pies y cabeza abajo
picana eléctrica
golpes de puño
se nos fue la mano con la rubia
porra de goma
latigazos
quemaduras de cigarrillos
vejar y violar

El guardia les da la orden que empiecen a golpearme, el apodo de este guardia era Kung-Fu, como no me golpeaban fuerte él les dijo que no sabían golpear, a lo que uno contestó "señor, la estamos pegando fuerte", él dijo que les iba a demostrar como se hacía y empezó a hacerlo, los golpes fueron más fuertes, en las costillas, la espalda, yo me caí al suelo y allí me patearon, me quedaba sin aire y como yo se los advertía, me seguían pateando en las costillas. Después me agarraron de los pelos y me llevaron arrastrando hasta otro sector ubicado en el fondo, allí me metieron a una especie de oficina, luego supe

que le decían quirófanos, me sacaron los grillos, me dijeron que me desnudara y que me subiera a la mesa que estaba allí, ésta era una plancha presumo de hierro oscuro, allí me ataron los brazos a la altura de la muñeca y me abrieron las piernas que también me ataron con unas gomas negras en los tobillos a unas maderas. Uno de ellos me ató un cable en el dedo gordo del pie derecho y me hizo escuchar un sonido como un zumbido al mismo tiempo me preguntó si conocía ese ruido, yo dije que no y me contestó que ya lo iba a conocer. Le dio la orden a otro que me diera media hora, en ese momento empezaron a torturarme con picana eléctrica, en todo el cuerpo, sobretodo en la zona genital, pechos, cara, al mismo tiempo que yo era torturada Hugo estaba siendo golpeado y llevado al quirófono que estaba al lado de donde yo me encontraba. El interrogatorio lo hicieron en forma conjunta, una pregunta a él y otra a mí, siempre sobre nombre de guerra, dónde había participado, qué cosas había hecho, nombres y domicilios de compañeros, descripción física de los mismos, que militancia teníamos.

No puedo calcular el tiempo que duró la tortura, que para mí fue una eternidad, pero cuando vuelve uno de los guardias le preguntó al que se quedó conmigo si había cantado, le dijo que yo no sabía nada, que era un perejil, entonces me tiraron agua sobre el cuerpo y me volvieron a picanear, me pegaban en el estómago con los puños.

Después de un rato me soltaron las ataduras, me dijeron que bajara de la mesa y me llevaron junto con Hugo corriendo por el pasillo, los dos desnudos, al baño donde nos hicieron bañar, ahí nos vestimos y fuimos devueltos a la leonera. Como estaba muy golpeada y dolorida, me llevaron a la enfermería, donde me revisa un guardia apodado Dr. K que me dice que tenía fisuradas las costillas pero que no podían vendarme por que podía suicidarme con las vendas.

A los secuestrados, luego de ser fusilados, se los tiraba a un pozo previamente cavado. Atados de pies y manos, amordazados y vendados, eran sentados en el borde del mismo y simultáneamente se les pegaba un tiro. Se los sacaba de La Perla generalmente a la hora de la siesta; la cantidad y frecuencia de los traslados fue variable. Eran retirados de la cuadra por la guardia de Gendarmería, a veces llamándolos por Dos prisioneros pudimos observar espiondo por la ventana de una oficina, cómo era cargado al camión un grupo de condenados. Los detenidos, totalmente maniatados de pies y manos, vendados y amordazados habían sido llevados horas antes al galpón y luego pudimos observar cómo fueron cargados por los interrogadores y numerosos uniformados en un camión Mercedes Benz arrojándolos a la caja como bolsas de papa.

(Las olas del Océano golpean con furia contra el muro.)

ELECTRA: El faro ya no es un faro. No hay viento, ni lluvia, sino una eterna calma que no se lleva el olor a podredumbre. La guerra cesó hace tiempo, no quedaba nada más por arrasar. Lo que fueron cadáveres diseminados ahora son montones grises de polvo. En el faro ya no hay dos hombres, hay un extraño matrimonio, un hombre y una mujer que no pueden mirarse a la cara, que sobreviven con indiferencia al paso del Tiempo.

La casa está vacía.

Sólo la pueblan dos fantasmas.

Puede que esta historia ocurriera en el pasado. Puede que esté por ocurrir.

(Entra PÍLADES. Lleva el fusil y un puñado de piezas, alimañas oscuras, un montón de trapos sucios.)

PÍLADES: Es lo que hay por hoy. Y no podemos quejarnos. No sé si es mejor que llueva o no.

ELECTRA: Esto no se puede ni cocinar. No lo voy a tocar.

PÍLADES: Si lo prefieres nos moriremos de hambre...

ELECTRA: No te has esforzado mucho. Antes por lo menos entraban en la casa desollados y limpios. Y sin eso colgando.

Deberíamos bajar a la ciudad.

PÍLADES: ¿La ciudad?

ELECTRA: ¿Has ido a por el correo? Seguramente no te habrás ni acercado a la estación.

PÍLADES: Hace tiempo que es imposible llegar hasta allí. La maleza lo ha invadido todo.

Espero que hayas revisado el depósito antes de que nos muramos de sed.

ELECTRA: He oído el tren.

PÍLADES: Mañana estaré fuera todo el día. Prepara agua y algo que llevarme a la boca. Sobre todo agua. Aún espero encontrar caza, pero tengo que atravesar el río.

ELECTRA: Esta vez iré contigo.

PÍLADES: En otra ocasión. No mientras pueda haber sorpresas.

ELECTRA: Sé disparar tan bien como tú.

PÍLADES: Lo sé. Aún queda luz. Volveré a dar una vuelta. Algo encontraré.

ELECTRA: No dejaré que me encierres de nuevo.

PÍLADES: No seas estúpida. No se sabe qué puede andar por ahí afuera.

ELECTRA: Ni yo te debo nada a ti ni tú a mí. Déjame que me vaya. No volverás a verme.

PÍLADES: Te dejé viva cuando pude apretar el gatillo. Y luego... Aquí estamos.

ELECTRA: Atrévete a matarme. Si tanto lo deseas. Vamos, no me da miedo lo que puedas hacerme.

PÍLADES: En un par de horas estaré aquí. Para entonces, espero algo caliente en el plato.

ELECTRA: Tendrás lo de todos los días.

(PÍLADES sale. Realmente, se sitúa para espiar los movimientos de ELECTRA, que se cree a solas.

Ella arroja las piezas de PÍLADES y comienza a escarbar en el suelo. Su sudor se confunde con el barro. Sus uñas se rompen en la roca que recubre el suelo.

Pero sus esfuerzos tendrán su fruto. Extrae dos vestidos viejos enterrados en el suelo. Uno de hombre, totalmente desgarrado, y el otro un vestido de mujer. Ambos con una mancha de sangre alrededor de un agujero, en el pecho.

PÍLADES entra en ese momento y la sorprende con el botín en las manos.

Ella no puede disimular la sorpresa y no sabe cómo reaccionar.)

PÍLADES: Se abrió la caja de las sorpresas.

ELECTRA: Bajo tierra. Bajo el suelo que pisamos todos los días.

PÍLADES: Los años no entienden de cariños.

ELECTRA: No te bastó con tu hermano. El engaño no era suficiente. ¿A quién le importa la verdad? Como un perro enterrando sus trofeos. Al calor de tu panza.

Cuánto llegamos a buscarlos. Llegamos hasta a perder hombres. Hubiera sido tan importante dar con ellos entonces, vivos o muertos.

Por lo menos tuvieron de ti lo que se merecían.

PÍLADES: Todo está muy claro para ti.

ELECTRA: Ahora estoy segura. De lo que durante tanto tiempo había sospechado. Por encima de todas tus mentiras. La prueba de que la realidad no tenía nada que ver con tus historias.

PÍLADES: Y ahora, ¿qué?

ELECTRA: Que cada uno pague su parte.

PÍLADES: ¿Vas a denunciarme? ¿O a entregarme? ¿O prefieres utilizar tus propias manos?

ELECTRA: Se acabó.

PÍLADES: La guerra ha sido larga. Hay cadáveres donde quiera que mires. ¿De quiénes son esos cuerpos? Se puede sospechar que tú los enterraras ahí.

ELECTRA: Me repugna tu hipocresía.

PÍLADES: Vuelve a enterrarlos. Vamos. Qué tontería morir por nada.

ELECTRA: ¿Y luego?

PÍLADES: No lo he pensado. Aquí no puedes hacer ningún daño. El alacrán ha perdido su uña y se retuerce impotente.

ELECTRA: Dime donde está él.

PÍLADES: Quién lo puede saber con seguridad, excepto quizá él.

ELECTRA: Por lo menos, dime si sigue vivo o no.

PÍLADES: No soy el más indicado para decírtelo.

ELECTRA: ¿A quién quieres que se lo pregunte?

PÍLADES: A él.

ELECTRA: ¿Qué quieres decir?

PÍLADES: Ahora conviene esperar.

ELECTRA: Esperar.

PÍLADES: ¿Tú crees que yo podría haberlos matado? Puedes ver la mitad de la historia, pero no hay peor veneno que una media verdad.

ELECTRA: Hay una mancha negra alrededor de un agujero, sobre el pecho. En los dos vestidos. Alrededor del corazón. ¿Sangre? Un agujero salvaje en la ropa, un agujero en que se han quedado prendidos restos de carne, de piel. Un agujero negro. En la ropa del hombre. En la ropa de la mujer.

PÍLADES: Primero fue el hombre. Sin embargo, él ya estaba muerto cuando se produjo la profanación. No ocurrió así con ella.

ELECTRA: Con este crimen lo único que hiciste es igualarte a la brutalidad de sus torturas. ¿Cómo quieres que alguien te crea después de ver esto?

PÍLADES: Lo único que se me puede echar en cara fue enterrar los cadáveres.

Esto es para ti. No ha dejado un mechón ante la tumba de nadie, sino algo por lo que se lo reconoce mejor.

(PÍLADES arroja en el regazo de ELECTRA un despojo negro y seco del tamaño de un puño.)

ELECTRA: ¿Qué es?

PÍLADES: La pieza que completa el dibujo de esta historia. Un auténtico corazón de madre. Míralo, negro y duro, para mí brilla como la más bella joya. Lo conozco demasiado bien. Él nos ha cedido el trofeo que tanto valora para anunciarnos su llegada. Vendrá a recogerlo, no te quepa la menor duda.

ELECTRA: Entonces, ¿él ha vuelto? Entonces, ¿él...?

PÍLADES: Si este alimento te conviene mejor que los que yo te traigo, abre la boca y come de él.

(ELECTRA sola, con el despojo, un corazón, en la mano. En el transcurso del monólogo, acariciará, jugará y se probará el vestido de mujer.)

ELECTRA: Son sólo una camisa de hombre y un vestido de mujer. Una camisa de hombre y un vestido de mujer.

Un hombre y una mujer.

Un hombre del que quisiera olvidar lo que hicieron sus manos. Un hombre.

Una mujer que todos los días cocinaba, limpiaba, hablaba, amaba a ese hombre; que se acostaba al lado de ese hombre, que todos los días lavaba las camisas de ese hombre; a la que no le cabía ninguna duda acerca del trabajo de ese hombre.

Esa familia de monstruos son ahora esta camisa y este vestido. La carne de sus cuerpos no se diferenciaba de la carne de los cuerpos que torturaban. Y finalmente acabaron teniendo un destino igual al de aquellos a los que torturaron.

Qué secretos se esconden tras estos jirones. Qué garra es la que profanó estos cuerpos. Tiemblo pensando en ello, en aquél que con su mano removió sus entrañas y con su cariño les arrancó sus corazones, ahora despojos momificados que sirven para anunciar su llegada. Quisiera saber qué sentía, qué pensaba esa mujer que tantas veces lo tuvo entre sus brazos, que tantas veces le besó. Ella fue madre para dos hijos, y no quiso distinguir entre el que era carne de su carne y el que había sido arrancado de un cuerpo macerado y moribundo. Yo quisiera poder ser madre para todos esos llantos que resuenan en mi cabeza. Quisiera ver a través de esos ojos que tantas veces fijaron en su interior el reflejo de sus ojos negros.

Ahora él llama a la puerta con decisión, y viene a rescatarnos de este estado. Desde hace tanto tiempo muriendo, desde que tú nos abandonaste. Por eso me visto para ti, y tiemblo anticipando ese momento en que tus dedos rocen mi piel y mi carne se eleve en tu honor. Ven conmigo, mi hijo, mi hermano, mi amante.

(ORESTES está observando a ELECTRA. Vestido con un traje recto y negro, las ropas del torturador. ORESTES, lentamente, se acerca a ELECTRA. Ella está fascinada ante los movimientos lentos de él, que describen un moroso círculo que se cierra sobre la mujer. Suena una música desangelada por el surco del tocadiscos y el eco frío de la estancia, una canción babosa de esas que, sin saber cómo, llega a provocarnos una auténtica melancolía.

ELECTRA tiende sus brazos a ORESTES. Éste la toma y bailan.)

ORESTES: Estás temblando.

ELECTRA: Hace frío.

ORESTES: Te están sudando las manos.

ELECTRA: Es frío y calor a un mismo tiempo. Es odio y amor a un mismo tiempo.

ORESTES: ¿Estás contenta de verme?

ELECTRA: Te estaba esperando. Te estábamos esperando.

ORESTES: ¿Tu hermano también?

ELECTRA: No le llames así. Me encanta como bailas.

ORESTES: Es una vieja canción. Si cierras los ojos, ¿qué ves?

ELECTRA: Háblame de ti. De dónde vienes, qué has hecho, para qué has vuelto. Ha sido mucho tiempo.

ORESTES: ¿Te interesa tanto?

ELECTRA: Me interesa mucho.

ORESTES: Vengo a por ti.

ELECTRA: ¿Tiene que ser así?

ORESTES: ¿De qué otra manera podría ser?

ELECTRA: Tus padres siguen ahí abajo.

ORESTES: Mis padres. ¿Un montón de ropas viejas?

ELECTRA: Tu hermano está a punto de regresar. Debes esconderte.

ORESTES: Mi hermano. Será toda una sorpresa, otra vez la familia unida. Papá, mamá, los dos hermanos, tú. Mamá, tan guapa como siempre. Este vestido siempre me ha gustado. En mis recuerdos siempre te veo con él. A papá también debía de gustarle.

Os imagino bailando juntos. Os espiábamos todas las noches, cuando de madrugada llegabais de alguna fiesta.

Siempre os recuerdo vestidos de gala, bailando con las manos totalmente ensangrentadas.

ELECTRA: Ahora estás conmigo.

ORESTES: ¿Quién eres tú? ¿Mi madre, mi hermana, mi amante?

ELECTRA: Alguien que te quiere ayudar.

ORESTES: Shhh, en voz baja. Duermen. Sería mejor no hacer ningún ruido. Si no, se podrían levantar.

ELECTRA: Estarás cansado por el viaje. Descansa.

ORESTES: No quiero dormir.

ELECTRA: Hazme caso.

ORESTES: Hace mucho que no duermo. No quiero que me sorprendan cuando no me pueda defender.

ELECTRA: Yo cuidaré tu sueño.

ORESTES: ¿Tú? ¿Quién eres tú?

ELECTRA: Una amiga.

ORESTES: Debería matarte.

ELECTRA: Mírame a los ojos. ¿Para qué matarme? Mírame a los ojos. ¿Qué ves en ellos?

ORESTES: El Océano.

ELECTRA: ¿Y qué más?

ORESTES: Un hangar oscuro.

ELECTRA: Y ahora dime, ¿vas a matarme?

ORESTES: No. Tú ya estás muerta.

ELECTRA: Estamos muertos. Va a llegar él.

(Dos hombres, en una estación. Las paredes desconchadas, el suelo sucio, aspecto de lugar abandonado desde hace tiempo. Uno de los hombres, tranquilo. Lee el periódico o, simplemente, las manos en los bolsillos, silba, contempla la escena, dormita. El otro, nervioso, intranquilo. Fuma, pasea de un sitio para otro, está pendiente del mínimo ruido.

La mujer entra en la estación, cargada con dos maletas...)

ELECTRA: Creo que pasa un tren por aquí. Que hoy pasará el tren.

Llevo mucho tiempo viajando, viajando.
Busco, no encuentro. Y sigo viajando.
Su viaje también durará mucho.
Tanto como ha durado el mío, hasta el fin de los tiempos.

(La mujer escupe a PÍLADES.)

Ven aquí. Responde a tu nombre, a tu sangre.
Dame un beso de hermana.
¿Cómo puedes seguir a su lado?
Han caído las mascararas y tú aún con la misma comedia.
Mira.

(Tira de ORESTES. Lo besa, lo magrea. Por fin, despierta en ORESTES una furia animal. PÍLADES desvía la mirada. ELECTRA monta a ORESTES y le hace el amor como si estuviera exprimiéndolo.)

Hermanito. ¿Te gustaría ocupar su lugar? ¿O tal vez quisieras estar en mi puesto en este momento?

(Los jadeos de ELECTRA se convierten en quejidos de dolor. PÍLADES se levanta en una exasperación y les separa. ORESTES jadea y se ríe como un animal. ELECTRA se retuerce por el suelo. ORESTES apoya su bota en el vientre de la mujer.)

ORESTES: Podría aplastarla por ti. Dejo que lo hagas tú.

PÍLADES: Me das asco.

ORESTES: ¿Asco, yo? Tu querido hermanito. Tu protegido. Recuérdalo.

Acaba con ella de una vez.

Estamos solos.

Y si por fin aprietas, estaremos solos para siempre, tú y yo.

No te lo pienses.

PÍLADES: Siempre hemos estado solos. Déjame verte por última vez.

ORESTES: Prométeme que te cuidarás.
PÍLADES: Y tú ten cuidado con lo que haces.
ORESTES: ¿No volveremos a vernos?
PÍLADES: No lo creo.
ORESTES: Entonces debería decirte...
PÍLADES: Déjalo.
ELECTRA: Pero a tu hermana, sí que le dirás algo.

(PÍLADES y ELECTRA extienden sus manos hasta casi tocarse. Se miran como deseando no separarse. Entre el llanto y la felicidad. Se hablan. Pero antes de que se quieran decir nada, el estruendo del autocar los separa. ORESTES ocupa el lugar de PÍLADES frente a ELECTRA.)

(El autobús parte.)

ORESTES: Se ha ido.
ELECTRA: Eso no quiere decir nada.
ORESTES: Ahora quedamos tú y yo.
ELECTRA: Es parte del acuerdo.
ORESTES: ¿De qué me puedes servir tú ahora?
ELECTRA: Tú eres el que me ha de servir. Nosotros también vamos de viaje.
ORESTES: ¿A dónde? No he preparado equipaje.
ELECTRA: A donde vamos no hace falta equipaje.

(Las voces de los testimonios, cascadas de dolor, se enhebran y confunden unas con otras.)

.....
.....
.....
Me sacan la capucha, me ponen una venda en los ojos y me dicen que "sois un desaparecido más y que estás en manos del Ejército".
.....
.....
Entonces yo le pregunté qué iba a ser de mí, si me iban a matar y él me dijo que, bueno, que estaban matando a todo el mundo, porque a los subversivos si se los manda a la cárcel, cuando salen vuelven a lo mismo, entonces esto era un medio como para evitar que volviesen a lo que ellos consideraban actividades subversivas.
.....
.....
Estoy atado a una cama metálica y me sacan la capucha, por lo que puedo ver que en la habitación hay una gran cantidad de personas. Soy torturado mediante la aplicación de corriente eléctrica en el estómago mientras el resto del grupo permanecía observando. Dicha sesión dura aproximadamente cinco minutos... Manuel ordena a un guardia que me desvista y me ate a la cama

citada, encapuchado, tras lo cual ingresan a la habitación unas tres personas que no puedo identificar, soy nuevamente torturado con picana eléctrica... ésta sesión duró aproximadamente media hora y soy continuamente interrogado acerca del paradero de un compañero de militancia. En un intervalo me sacan la capucha y veo ingresar a un sujeto apodado "Piraña", miembro de la Prefectura, que trae sujeto de los pies a mi hijo Rodolfo y me dice que si no colaboro estrellará la cabeza del niño contra la pared. Sigo negándome debido al hecho cierto de desconocer el paradero de mi compañero y entonces "Piraña" somete a mis hijos de pasajes de corriente eléctrica hasta que ingresa a la habitación un desconocido que manifiesta "paren, paren que de verdad no sabe". Me dejan solo, atado a la cama, escuchando que en otros sitios lindantes se estaba torturando...

.....

Veo que la sacan de esa especie de celda y la llevan hacia el sótano, y ella me dice: "Ya llegó la hora". Tenía un antifaz puesto, un tabique como le llamaban ellos; entonces llamaron a otra secuestrada, y ella la acompaña hacia el piso inferior, hacia el sótano, donde ella iba a dar a luz en la enfermería, junto con unos guardias. Horas después yo, inquieta por el resultado del parto, pido a los guardias que me bajen al sótano y me quedo esperando; los otros secuestrados me relatan que había tenido un trabajo de parto largo, y en un momento, el médico sale de la enfermería y me dice: "entrá"; entonces me encuentro con otra secuestrada que había auxiliado en el parto por tener estudios de enfermería; Patricia estaba en posición ginecológica, estaban efectuando la sutura y tenía su bebé la otra secuestrada, que lo estaba higienizando; Patricia tenía la cara con una especie de eczema por el esfuerzo y estaba muy contenta de haber tenido su hijo a pesar de las circunstancias; realmente fue una escena terrible.

.....

Paula fue secuestrada junto a sus padres, Claudio Ernesto Logares y Mónica Sofía Grispon, cuando tenía 23 meses de edad. El secuestro tuvo lugar el 18 de mayo de 1978 en Daniel Fernández Crespo entre Paysandú y Cerro Largo, frente al ex cine Miami, y tras una larga búsqueda y varios desencuentros en Uruguay y Argentina, la niña fue recuperada por su abuela biológica el 13 de diciembre de 1984. Paula Eva Logares tiene actualmente 23 años, y después que supo la verdad nunca más quiso volver a ver a sus padres apropiadores, un policía de San Justo y su esposa.

Ley 23.492

Ley de Punto Final.

Sancionada: Diciembre 23 de 1986.

Promulgada: Diciembre 24 de 1986.

EL SENADO Y CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA NACIÓN ARGENTINA REUNIDOS EN CONGRESO, ETC., SANCIONAN CON FUERZA DE LEY:

Artículo. 1º.- Se extinguirá la acción penal respecto de toda persona por su presunta participación en cualquier grado, en los delitos del artículo 10 de la Ley Nº 23.049, que no estuviere prófugo, o declarado en rebeldía, o que no haya sido ordenada su citación a prestar declaración indagatoria, por tribunal competente, antes de los sesenta días corridos a partir de la fecha de promulgación de la presente ley.

En las mismas condiciones se extinguirá la acción penal contra toda persona que hubiere cometido delitos vinculados a la instauración de formas violentas de acción política hasta el 10 de diciembre de 1983...

LEY 23.521

Obediencia debida.

Sancionada: Junio 4 de 1987.

Promulgada: Junio 8 de 1987

EL SENADO Y CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA NACIÓN ARGENTINA REUNIDOS EN CONGRESO, ETC., SANCIONA CON FUERZA DE LEY:

Artículo. 1º.- Se presume sin admitir prueba en contrario que quienes a la fecha de comisión del hecho revistaban como oficiales jefes, oficiales subalternos, suboficiales y personal de tropa de las Fuerzas Armadas, de seguridad, policiales y penitenciarias, no son punibles por los delitos a que se refiere el artículo 10 punto 1 de la ley Nº 23.049 por haber obrado en virtud de obediencia debida

La misma presunción será aplicada a los oficiales superiores que no hubieran revistado como comandante en jefe, jefe de zona, jefe de subzona o jefe de fuerza de seguridad, policial o penitenciaria si no se resuelve judicialmente, antes de los treinta días de promulgación de esta ley, que tuvieron capacidad decisoria o participaron en la elaboración de las órdenes.

En tales casos se considerará de pleno derecho que las personas mencionadas obraron en estado de coerción bajo subordinación a la autoridad superior y en cumplimiento de ordenes, sin facultad o posibilidad de inspección, oposición o resistencia a ellas en cuanto a su oportunidad y legitimidad.

Artículo. 2º-La presunción establecida en el artículo anterior no será aplicable respecto de los delitos de violación, sustracción y ocultación de menores o sustitución de su estado civil y apropiación extensiva de inmuebles...

POR TANTO:

Téngase por Ley de la Nación número 23.492 y 23.521, cúmplase, comuníquese, publíquese, dése a la Dirección Nacional del Registro Oficial y archívese.-ALFONSIN.-José H. Jaunarena.-Julio R. Rajneri.

Ω.- SANTUARIO

(ELECTRA y ORESTES han llegado.)

ORESTES: Este lugar...

ELECTRA: Este lugar húmedo, sombrío. Este lugar lleno de fantasmas. Este es el lugar del miedo.

ORESTES: Lo reconozco. Me parece oír los gritos, creo ver las camillas sucias de sangre en la que las mujeres agonizan.

ELECTRA: Siempre me sentí atraída por este lugar.

ORESTES: Lo reconozco, aunque nunca he visto algo parecido. Pero aquí reconozco mi miedo.

ELECTRA: Y ahora aquí estamos, pero esta vez no es un sueño.

ORESTES: Cerillas.

ELECTRA: No valdrían de nada.

ORESTES: ¡Cerillas!

ELECTRA: Dame la mano.

ORESTES: ¿Escuchas, un pitido agudo?

ELECTRA: No.

ORESTES: El suelo está encharcado.

ELECTRA: Dame la mano.

Tiemblas.

ORESTES: Aún pienso que...

ELECTRA: Aún piensas en él.

ORESTES: Sí.

ELECTRA: No lo puedes olvidar.

ORESTES: No sé qué hacemos aquí.

No sé cómo hemos llegado hasta aquí.

Sácame de aquí. Tú sabrás cómo.

ELECTRA: Nunca he estado aquí antes.

Sólo se me ocurre avanzar.

ORESTES: Por ahí no.

ELECTRA: No te preocupes. Sólo son ratas.

ORESTES: Creo sentir algo más. Tengo miedo.

ELECTRA: Eso no es raro aquí.

ORESTES: ¡Cerillas!

Esta vez sí que se han acabado.

Es hora de irnos.

ELECTRA: Cada vez me siento mejor.

ORESTES: Debemos salir y volver. Nos esperan.

ELECTRA: Aquí no hay salida.

ORESTES: Si hemos entrado, eso significa que podemos salir.

ELECTRA: Nada significa ya nada.

ORESTES: Ese niño. ¿Dónde está?

ELECTRA: No hay ningún niño.

ORESTES: Lo estoy oyendo.

ELECTRA: Esto está lleno de niños.

ORESTES: Sé donde estamos.

ELECTRA: Estamos dentro de tu cabeza, en tus sueños.

ORESTES: Es la realidad.

ELECTRA: Ya no hay realidad. Sólo tus pesadillas.

ORESTES: Si eso fuera así, aquí no habría lugar para él.

(La puerta se abre y deja paso a PÍLADES, un inmenso abrigo fantasmal.)

¿FINAL?

BUENOS AIRES, 6 de marzo de 2001.-

El juez federal Gabriel Cavallo declaró hoy la "inconstitucionalidad e invalidez" de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final, en el marco de una causa en la que investiga la apropiación de la hija de un matrimonio de desaparecidos.

Las polémicas leyes de Punto Final y de Obediencia Debida fueron sancionadas durante la gestión del ex presidente Raúl Alfonsín, en 1987. Con su entrada en vigor, 1.180 militares, policías y civiles quedaron exentos de ser juzgados por graves violaciones a los derechos humanos.

El magistrado tomó la decisión a pedido del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), que lidera el periodista Horacio Verbitsky, en las actuaciones en las que investiga el secuestro de Claudia Poblete, hija de Gertrudis Hlaczik y José Poblete, cuando tenía ocho meses de vida.

NOTA: Los testimonios de que se ha nutrido esta fábula se han recogido de las siguientes fuentes:

Abuelas de la Plaza de Mayo: www.wamani.apc.org/abuelas/

Asociación Madres de la Plaza de Mayo: www.madres.org/

Nunca Más: www.nuncamas.org/

Amnistía Internacional: www.a-i.es/

No es válido decir que nunca más se repita el horror, como si éste fuera algo que ha pasado, porque el horror nunca ha cesado.

No vale refugiarse en la memoria, cuando en el presente hay tanto por lo que luchar.

No vale pensar que el horror no tiene nada que ver con todos y cada uno de nosotros.

En algún lugar de la tierra, en este momento, se están produciendo hechos gravísimos que atentan contra la dignidad de las personas y los derechos humanos. Que atentan contra la seguridad de las personas, su salud, sus vidas, su integridad física, psíquica y moral. Hay que luchar para detener el horror, aquí y ahora, en todo lugar y siempre.

Erradicar el horror de cualquier lugar del Universo.

Luchar por un futuro donde la dignidad de la persona no se ponga nunca en tela de juicio.

La utopía no existe, pero no podemos abandonarnos a la indiferencia.

CATÁLOGO

de obras de Raúl Hernández Garrido

<http://hernandezgarrido.com>

<https://www.facebook.com/raulhgarrido>

actualizado diciembre 2013

1991

DE LA SANGRE SOBRE LA NIEVE

Premio de Teatro Ciudad de Alcorcón 1991.

Sinopsis:

En un refugio aislado de montaña, se juntan un hippie cuarentón, una chica que lo tiene todo muy claro y un terrorista.

Duración aproximada: **80-90 minutos**

Nº. de actores: **3 (2 hombres – 1 mujer)**

CLARA: Te persiguen... La policía, ¿verdad? ¿En qué andas ahora, Mendi?

MENDI: No puedo decirte nada.

CLARA: Pero si llegan hasta aquí, ¿qué nos puede pasar a Hari y a mí?

MENDI: A mí también me preocupa que estéis conmigo. Quien sabe lo que puede pasar.

CLARA: La policía estaba rastreando la montaña. Tu lo sabes bien. Se hablaba algo de un secuestro. *Pausa.* Mendi, ¿Qué tienes tú que ver con eso?

MENDI: Debéis iros. Lo antes posible. Antes de que amanezca, debéis salir de aquí.

1991

TÁBANO Y LA ARAÑA

Sinopsis:

Tábano en un joven hombre de la calle que ha caído en la trampa de Calima, una rica mujer madura que le utiliza como juguete sexual.

Duración aproximada: **15 minutos**

Nº. de actores: **2 (1 hombre – 1 mujer)**

(CALIMA pasa sus brazos por detrás del torso de TÁBANO. Araña con sus manos enguantadas su espalda. TÁBANO se deja hacer en principio, con una resignación dudosa.)

TÁBANO: Toda la noche tocándome, con tus manos viejas, la frialdad de tus guantes. Vamos, muéstramelas. Deja que me ría de tus arrugas. ¿Todavía hay piel en tus manos? ¿Es tan sucia que no te atreves a mostrármela?

(CALIMA abofetea a TÁBANO. Él va a reaccionar con rudeza, pero CALIMA le da la espalda, no dejándole opción.)

TÁBANO: Algún día te mataré.

CALIMA: ¿Tú?

1993

LAS MADRES DE MAYO VAN DE EXCURSIÓN

Sinopsis:

Antes y después de la Gran Bomba. Un viejo busca a su hijo. A su alrededor, un mundo enloquecido y burlón.

Duración aproximada: **80-90 minutos**

Nº. mínimo de actores recomendado: **7**

(Un NIÑO se le queda mirando, con los ojos muy abiertos. Va vestido con un uniforme paramilitar. El VIEJO no lo advierte, hasta que éste ha levantado contra él una escopeta de juguete, apuntándole.)

NIÑO:

¿Tú eres un enemigo del Estado?

VIEJO:

¿Que si yo qué?

NIÑO:

Que si tú eres un enemigo del estado. Debemos precavernos de los enemigos del estado.

VIEJO:

¿Sabes a cuánto está la ciudad?

NIÑO:

¿Qué ciudad?

VIEJO:

¿Sabes dónde puedo encontrar a un muchacho de unos veinte años?

NIÑO:

Al otro lado hay un cuartel.

VIEJO:

¿Cómo puedo llegar hasta ahí?

NIÑO:

¿Para qué lo quiere saber? Debemos precavernos de los enemigos del estado.

VIEJO:

¿De dónde has sacado ese fusil?

NIÑO:

Me lo han dado en el colegio. ¿Quiere que le cuente un secreto?

1994

LOS MALDITOS

Premio Nacional de Teatro Calderón de la Barca 1994

Sinopsis:

La acción: en una Selva, tan lejos de cualquier parte.

Un Niño persigue un ideal. Ha abandonado su casa, su familia, su vida, y busca en la Selva a su héroe, el Comandante, líder de una Revolución eterna. Quiere alistarse en esa guerrilla mítica cuya evocación le llena de entusiasmo. Cuando logra contactar con ellos, se resiste a reconocer que lo que encuentra se aleja mucho de sus sueños: jirones de una tropa, desechos humanos entre los que apenas se vislumbra a los héroes que fueron.

El Niño se convierte sin quererlo en el centro de una serie de luchas por el poder que le llevarán a un mundo de violencia. Al final ve que el heroísmo tan soñado, que los ideales perseguidos, se reducen en la realidad a una sola palabra: sobrevivir. Cuando logra comprender esto, se convierte en testigo y cómplice del último gesto heroico del Comandante.

Duración aproximada: **90-120 minutos**

Nº. mínimo de actores recomendado: **7**

DIECISÉIS.-

(El COMANDANTE, en el río, se quita las botas. Gime de satisfacción al dejar los pies al aire y, con extremo cuidado, los mete en el agua del río, aparentando un gran gozo. Algo no va bien: agarra sus botas, y las arroja lejos.)

COMANDANTE:

Entre los cuatro ríos, Pisón, Guijón, Jidequel, Perat, tierra sagrada, tierra fértil, un jardín para el primer hombre, una tumba para el último hombre. El Paraíso. Un valle dormido encerrado en un laberinto de vegetación. El Edén. Un imposible donde perderse del mundo. La selva alzándose sobre nuestras cabezas, el aliento de la tierra infectando el aire y ocultándonos con su manto de barro el cielo. La tierra confundiendo con nosotros. Penetrando profundamente bajo la piel. Figuras a punto de confundirse con la vegetación, figuras recubiertas de barro, devoradas por la tierra, devueltas por la tierra a su superficie como plantas de arcilla. Y en mí la tierra germina. Entre los dedos de mis pies, mezclándose con mi carne macerada. Regada por esta agua embarrada, así crecerá la simiente de la tierra dentro de mí. No hay manera de buscar alivio, sigue creciendo, más y más. Confundiéndose con mi cuerpo. Expandiéndose. Desmesurándome. Tierra. Ponzofia. Muerte. Renacer. Vida, sangre, savia. Hasta que las botas no puedan ya contenerlos, los pies, los dedos de los pies, la tierra que se pudre entre los dedos de los pies, eso que crece ahí, en esa tierra putrefacta, entre los dedos, en mis pies. Y echaré raíces. Allí donde esté, tendré que decirles, seguid adelante, ya os alcanzaré. No, ya no les alcanzaré, porque mi viaje ya habrá acabado y me hundiré más en la tierra, llenándola, alcanzando el fuego que alimenta la roca, viviendo ya de él. Mis brazos serán ramas y mis dedos acabarán en hojas, hojas que todo lo verán, todo lo vigilarán, Árbol de la Ciencia, Árbol del Bien y del Mal. ¿Descansaré?

(Coge un puñado de tierra y se lo lleva a la boca.)

Descansaré en un silencio estruendoso. Desapareceré del mundo para ser su centro.

Y éste será mi alimento, la tierra de la que surgen los hombres, la tierra regada por su sangre, la tierra a la que los hombres retornan, mañana. Sí, quizá mañana.

Me queda toda esta selva para ahogarme. Y el océano que la rodea. Al otro lado del mar. Alguna vez tuve una familia, mujer, hijos. ¿Cuándo? Hace diez años, quince, cien... No conservo de ellos ya ni su recuerdo. Quizá todos ellos han vuelto a la tierra. Una tierra como ésta que crece dentro de mí. Pero yo no les puedo seguir aún. Simples mortales. Eso somos. Polvo al polvo. Allí donde yo también volveré. Pero no ahora. No ahora. El silencio es un peso y un alivio que yo no me puedo permitir.

Escucha. Escucho.

Ruido.

Algo se entrecruza.

Animalillos, pequeños ratones que corretean por el interior de los árboles. No hay que perderles de vista. Gente pequeña que escucha entre la hojarasca.

Sal de ahí. Sal, si no quieres que te saque yo de las orejas.

NIÑO:

(Apareciendo tímidamente)

Mi Comandante...

COMANDANTE:

¿Cómo has llegado hasta aquí? ¿Quién te lo ha permitido? Ordené que no salieras del campamento.

NIÑO:

Quiero luchar a su lado.

(El COMANDANTE le pasa las botas.)

COMANDANTE:

¿Las quieres?

NIÑO:

¿De verdad, señor? ¿Son para mí? Son un poco grandes para mí, pero con un poco de estopa dentro me estarán bien. ¿Me acepta, entonces? A sus órdenes. Le juraré obediencia y fidelidad.

COMANDANTE:

Fidelidad, ¿sabes lo que es eso?

NIÑO:

Sí, señor. No, señor. Aprenderé.

1995

LOS ENGRANAJES

Premio Lope de Vega 1997

Sinopsis:

La anécdota de LOS ENGRANAJES surgió de una noticia originada en la Rusia Post-Perestroika. Un matrimonio asesinó a un amigo tras una discusión, para luego irse tranquilamente a la cama a hacer el amor. A la mañana siguiente, la mujer se encargó de convertir el cadáver del amigo en hamburguesas. Sin pretender hacer teatro-documento, o quedarse en la recreación de un hecho real, el texto sí quiere ser una indagación. Explorar acerca de esos personajes protagonistas de este hecho macabro, no para regodearse en ninguna situación morbosa, sino para preguntarse por el porqué de la conducta humana, y ver cómo un cúmulo de circunstancias nos obligan muchas veces a tomar determinaciones que, a un observador imparcial, podrían parecer insensatas.

La trama se centra en la figura de la mujer, Nina. Seguimos su vida desde su infancia, asistimos a sus esperanzas, sus temores, sus ilusiones y decepciones. Su vida se extiende ante nosotros, en un esfuerzo de comprensión, de estar a su lado: su relación con su madre, sus amores frustrados de juventud, el aborto forzado que la impedirá tener hijos, su boda con Miguel, y el encuentro con Sergio, que se convertirá en su amante.

Temporalmente, la obra no sigue una continuidad lineal, sino que se compone de pequeñas escenas en que se mezcla pasado, presente y futuro en el desarrollo dramático de los personajes, en una especie de composición cubista, necesario para no reducir la historia al simple recorte de prensa del cual nació.

Duración aproximada: **90-120 minutos**

Nº. mínimo de actores recomendado: **7 (3 hombres + 4 mujeres)**

(MIGUEL abre el frigorífico de la cocina de su casa. Rebusca y no encuentra nada.)

MIGUEL:

Una tarrina de margarina casi vacía, un paquete ya caducado de empanadillas y un bote de betún. ¿Son éstas maneras de llevar una casa? Trabajo quince horas diarias y esto es lo que me encuentro al llegar al hogar, al dulce hogar conyugal. ¿Y dónde se encuentra mi mujer a estas horas? ¿Es esto lo que merezco?

(En la cama, NINA se abraza enroscándose a SERGIO.)

NINA:

Tus músculos son de acero, forjados en la fundición.

MIGUEL:

Yo mismo alimenté el fuego de la forja.

SERGIO:

Eres tan pequeña que cabrías en mi mano. Si cerrara el puño no te podrías escapar.

MIGUEL:

Él no tendrá tantos miramientos como yo.

SERGIO:

Te voy a hacer daño.

NINA:

Aguantaré. Mi cuerpo está hecho a tu medida.

MIGUEL:

¿Por qué tardan tanto? ¿A qué esperan para comenzar?

SERGIO:

Apaga la luz.

NINA:

¿No prefieres hacerlo con la luz encendida? ¿No quieres verme mientras lo hacemos?

SERGIO:

No podría soportarlo.

NINA:

¿Te da algún tipo de apuro?

SERGIO:

No sé qué decirte. Un poco de remordimiento, sí. Miguel es mi amigo.

MIGUEL:

¿Quién se preocupa de eso?

NINA:

¿Quién se preocupa de eso?

SERGIO:

¿Estás segura de que hoy vendrá tarde?

NINA:

Tú sabrás que trabajas en la misma fábrica que él.

SERGIO:

Siento como si me escondieras algo.

NINA:

¿Me lo escondes tú a mí?

SERGIO:

No me gustan los juegos.

NINA:

¿No te gusta ningún juego? ¿Y el mío, te gusta? Déjame que te lo enseñe.

(NINA le mete mano. SERGIO responde a sus caricias y la besa. Ella le hace daño, con su mano apretando bajo la cintura. SERGIO se retuerce de dolor, pero no grita.)

SERGIO:

Quieta. ¡Quieta!

(SERGIO le retiene las manos. Se queda quieto, escuchando.)

Creo haber oído ruido abajo.

NINA:

Eres muy mayor para tener miedo. ¿No será que me tienes miedo a mí?

(NINA impulsivamente besa a SERGIO. Éste recibe la caricia como un ataque, y pierde el equilibrio. Echa a SERGIO sobre la cama, boca arriba, y se hinca sobre él.)

MIGUEL:

¿Por qué no empiezan de una vez?

NINA:

Hazme el amor.

SERGIO:

Con la luz encendida, no. Pensaría en demasiadas cosas.

(MIGUEL apaga la luz del dormitorio. El chirrido de los muelles del somier llena la escena.)

SERGIO:

Sin prisas. Sin prisas.

NINA:

¿No te gusta? Dime que no te gusta. Dime que pare. ¿Lo quieres, sí o no?

SERGIO:

Tranquila. Me vas a arrancar la piel a tiras.

(SERGIO intenta retener toda la fuerza del empuje de la mujer. NINA niega con la cabeza.)

NINA:

Por favor...

MIGUEL:

Más fuerte, dale más fuerte. A ella le gustará así.

NINA:

Dame más, dámelo. Por favor... Por favor... Por favor...

(La máquina comienza a funcionar. MIGUEL la alimenta.)

MIGUEL:

Así, seguid. Eso es lo que ella quería. Al final se lo he dado. ¿Qué se me puede echar en cara? He cumplido con mi parte del contrato. He hecho que recibiera lo que

quería. La máquina me exige: más. Mi esfuerzo. Mis músculos. Mi sudor. Sus gemidos son mi premio. Sé que ahora es feliz.

1996

CALIBÁN

Sinopsis:

En un mundo subterráneo, ante la Puerta, luminosa, cubierta por un simple lienzo blanco, levemente hinchado por una brisa espectral, los tres actores. El VIEJO; el APRENDIZ, que mira a la MUCHACHA, la cual a su vez sólo mira a la Puerta.

Duración aproximada: **30-40 minutos**

Nº. mínimo de actores recomendado: **3 (2 hombres – 1 mujer)**

MUCHACHA: Parece algo tan simple. Sólo un trozo de tela. El viento la agita. Pero se me eriza el vello de la piel. Y me pregunto si a los demás les ocurriría lo mismo. Si la excitación les dominaría hasta el punto de convertirse en miedo. Me pregunto qué sería de mí si yo atravesara la puerta.

APRENDIZ: ¿Qué buscarías tras ella?

MUCHACHA: ¿Me hablas a mí? ¿Quién eres?

APRENDIZ: Soy yo.

MUCHACHA: Me pone nerviosa tenerte tan cerca.

APRENDIZ: No deberías verme como a un monstruo. ¿Es por mi rostro, por mi forma de moverme? ¿Mi aliento, quizá, es lo que te ofende?

MUCHACHA: Por favor, aléjate de mí.

APRENDIZ: No puedes acudir a nadie más. Lo sabes. En ningún sitio.

MUCHACHA: ¿Dónde están los demás?

APRENDIZ: ¿Los demás? ¿Dónde supones que podrían estar?

MUCHACHA: Tienen que estar.

APRENDIZ: ¿Dónde?

MUCHACHA: En cualquier sitio, más cerca o más lejos. ¡Ahí!

APRENDIZ: No.

MUCHACHA: En esa dirección.

APRENDIZ: Tampoco.

MUCHACHA: ¿Entonces, dónde? ¿Dónde están? Les he oído. No me lo niegues. Tendrían que estar, tal vez, ahí.

APRENDIZ: No los busques tras la Puerta.

MUCHACHA: ¿Por qué, por qué?

APRENDIZ: La lluvia.

MUCHACHA: Los campos mojados.

APRENDIZ: Cenizas.

MUCHACHA: El sol al atardecer.

APRENDIZ: Carne quemada.

MUCHACHA: El aire puro, las nubes.

APRENDIZ: Torres negras.

MUCHACHA: ¡La ciudad!

APRENDIZ: Humo.

MUCHACHA: Un hogar.

APRENDIZ: Horno crematorio.

MUCHACHA: ¡No puede ser!

APRENDIZ: No merece la pena que grites. Nadie te va a oír. En ningún punto de la rosa de los vientos.

1997

LA PERSISTENCIA DE LA IMAGEN

Premio José Luis de Alonso a la mejor dirección escénica novel a Carlos Rodríguez por la puesta en escena de este texto en su estreno.

Sinopsis: Ella es un cuerpo que se alquila por un poco de dinero. Él es el cliente, esconde algo. Ella descubre el miedo.

Duración aproximada: **20-30 minutos**

Nº. de actores: **1 hombre- 1 mujer**

CUERPO: Déjame. No me hagas nada. Deja que me vaya.

CLIENTE: Tus ojos deben de estar muy abiertos.

CUERPO: No te acerques, hijo de puta. No te acerques.

CLIENTE: Tu boca está seca. La garganta te arde.

CUERPO: ¿Qué eres? ¿Uno de esos que se divierten haciendo daño?

CLIENTE: Calla. Escucha. Los latidos de tu corazón.

CUERPO: ¿Y a quién utilizar mejor sino a una chica de anuncio? ¿Crees que así puedes hacer todo lo que te salga de los cojones?

CLIENTE: ¿Estás desnuda? ¿Llevas algo puesto? No me lo digas todavía.

CUERPO: No me toques. Aléjate, más.

CLIENTE: Son fotos, sólo fotos.

(Ella hace intentos de escapar, pero él le corta las salidas.)

1996 / 1997

LOS RESTOS

LOS RESTOS se concibe como un díptico que tomaría, renovándolos, procedimientos formales de la tragedia griega, al tiempo que su temática acudiría al legado mitológico clásico. Las dos piezas que lo componen parten una del mito de Agamenón y el ciclo de Argos y la otra del de Fedra. Pero los tratamientos en sendas piezas serán bastante diferentes, y así mismo no habrá entre ellas ninguna relación argumental. Su nexos precisamente estará en esa diferencia de acercamiento al fenómeno del antiguo teatro griego.

LOS RESTOS la componen los textos **LOS RESTOS: Agamenón vuelve a casa** y **LOS RESTOS Fedra**.

LOS RESTOS: Agamenón vuelve a casa

Premio Rojas Zorrilla 1996

Sinopsis:

El Vagabundo vuelve al hogar que abandonó hace más de quince años, y en el que dejó a su mujer y a una hija de entonces corta edad. Pero el tiempo ha querido tomarse su revancha y el Vagabundo, tras tantos años, llega demasiado tarde por sólo unas horas. Si su regreso hubiera tenido lugar poco antes quizá habría podido evitar la tragedia. La Muchacha que le recibe, la que supone que es, y luego así lo comprueba, su hija, está bañada en sangre, las manos rojas. Dentro de la habitación que al fondo se entreabre yacen los cadáveres entrelazados de la que fue esposa del Vagabundo y su amante.

En el transcurso de la obra se alternan escenas "cotidianas", en las que los personajes al dialogar intentan retrasar el momento inevitable en que lo trágico se adueña de la situación. El diálogo dilata el tiempo previo a la emergencia de los efectos de la catástrofe. Frente a ese tiempo de la acción que los personajes hacen por detener, el de los "episodios", tenemos el de los "estásimos", monólogos de los personajes, que profundizan y escarban en el pasado. Tanto el Vagabundo como la Muchacha van recordando los puntos nodales de su trayecto vital que al final les ha llevado a la tragedia. Forjando su hamartía que se liga al mito. El trasfondo más profundo del personaje se encuentra en la escritura con el destino trágico de los héroes míticos.

Sólo en el monólogo encuentran su destino y la posibilidad de relato porque el espacio de lo cotidiano se encuentra anegado por lo real: eso donde nada puede ser escrito.

Duración aproximada: **90 minutos**

Nº. mínimo de actores recomendado: **2 (1 hombre+1 mujer)**

VENGANZA

Dejaría que se confiaran. Que piensan que yo no sabía nada. Que no me daba cuenta de nada. Les atraería con engaños. Les seduciría dejando que se imaginaran falsas esperanzas. Permitiría que se confiaran en su molicie. No supondría ningún obstáculo en los preparativos para su vicioso nido de amor, pero no bajaría la guardia. Acecharía sus movimientos. Con los ojos muy abiertos.

¡Venganza!

Porque pagarían caro su pecado, y cuando estuvieran de nuevo en la cama, enredados en su unión adúltera, yo daría cuenta de ellos. Reduciría su carne a un amasijo informe. Mojaría con su sangre mis ropas, mis manos y mi frente, y así ungida saldría a la luz para dar al sol cuenta de mi compensación.

AGAMENÓN:

No, no pude levantar mi brazo contra ella. Ella era mi esposa, mi novia, mi hermana, mi madre. Ella era parte de mí mismo. No hubiera podido hacerle daño. Antes hubiera preferido acabar conmigo.

Pero su imagen me abrazaba, esa visión de ella desbordándose más allá de su carne, de sus ojos entrecerrados. Nunca más sería capaz de mirarle a los ojos. Sabía que tenía que dejar esa casa, lo antes posible. No llegué a pensar en la pequeña. Luego me consolé considerando que debió de ser mejor para ella quedarse con su madre. Pero en ese momento ni siquiera me acordé de ella.

ELECTRA:

No hubo compasión. No lo merecían. Levanté el cuchillo y lo dejé caer sobre los dos, enlazados en su pecado, para que su vergüenza les persiguiera más allá de la muerte. Para que fueran donde fueran después de muertos, se presentaran siempre encadenados el uno al otro en aquella unión infame. Aunque sólo fuera por la vergüenza que pasarían sus cuerpos ante los que les encontraran muertos. Era el pago justo a tanta tortura.

* * *

VAGABUNDO: Estás llena de sangre.

MUCHACHA: La sangre.

VAGABUNDO: Mírate las manos.

MUCHACHA: ¿Es ésta la sangre? ¿Es ésta su sangre?

(LA MUCHACHA se mira las manos, los brazos. Grita.)

Tanta sangre.

VAGABUNDO: ¿Dónde está tu madre?

MUCHACHA: Ahí dentro, en su habitación, mezclado su cuerpo con el de su amante. Mezcladas la sangre de uno y otro, igual que ellos antes unieron sus cuerpos.

VAGABUNDO: ¿Por qué? ¿Por qué tú?

MUCHACHA: Sus cuerpos enlazados, jadeantes. Moviéndose. Como un animal ciego. Retorciéndose. Sus gemidos. Golpeándome en la cara. Los ojos en blanco, las bocas

abiertas. Los dientes, las lenguas. Golpeando. Los estertores, los jadeos. Golpeando. A borbotones. Golpeando. La vida se escupe como un insulto. En mi cara. Golpeando. ¿Ha pasado ya todo? Dame la mano. Tanta oscuridad. ¿Ha pasado ya todo?

Tanta sangre.

Un charco inmenso, negro, un charco sucio. Lavar los errores. Estoy más y más sucia.

Aquí, en mis manos. En el suelo. Sucia, espesa como barro.

Tanta sangre.

LOS RESTOS Fedra

Accésit Premio S.G.A.E. de Teatro 1998 /Finalista Premio Nacional de Literatura Dramática 2000

Sinopsis:

Fedra es una extranjera, una extraña. Teseo la ha recogido en un puerto de su país de origen. Un país esquilado desde hace años por una guerra fratricida, un país del que sólo quedan restos. Teseo se casa con ella llevando al matrimonio un hijo de anteriores nupcias, Hipólito, que la supera en edad.

LOS RESTOS FEDRA reduce los personajes del relato clásico a sus protagonistas, Fedra e Hipólito. El personaje de Teseo se vive como ausente y el resto es incorporado por el Coro, que también amplifica y convierte en real el miedo, la angustia, el deseo que atraviesan la conciencia de la protagonista. Su estructura en cuanto a disposición de las escenas se ajustaría a un patrón cronológico que es el del relato que se establece afín al mito y, en última instancia, al desarrollo interno de la conciencia de la protagonista. La historia se proyecta desde un pasado de tan remoto casi tan legendario como el de la hija de Minos para llegar a la culminación del destino de Fedra, convertida en una nueva Piedad, acunando entre sus brazos el cuerpo moribundo de su hijastro, de aquél que de ninguna manera pudo ser su amante, mientras el barco de Teseo regresa desde la muerte a puerto. Se crea así una nueva figura mítica a partir de elementos tomados de mitos precedentes.

La exploración que propone **LOS RESTOS FEDRA** no es simple arqueología, sino una búsqueda de una forma de teatro viva y nueva, de procedimientos de la tragedia que el drama psicológico desde el siglo pasado ha desestimado o, en el peor de los casos, fagocitado y simplificado. Intenta rescatarlos para mostrar que hoy en día están mucho más vivos de lo que pretenda estar cualquier tipo de teatro más preocupado por una reconstrucción naturalista.

Duración aproximada: **90 - 120 minutos**

Nº. mínimo de actores recomendado: **2 (1 hombre + 1 mujer) + coro**

... mañana ... puerto ... siento que hayas creído que ... CAMBIO ... antes fue imposible ... no pude evitarlo ...razones de estado ...ya vuelvo ...quiero estar contigo ... todo un océano es poco ... CAMBIO ...siempre seguro que no ha pasado nada ... las elecciones ... una

*gran campaña ...tú conmigo, a mi lado ...tú y mi hijo, los tres ... todo el apoyo ...CAMBIO
... mañana mismo ... flores ... mañana mismo ...mañana ...*

Preparad la llegada. Engalanad las calles. Mañana es el día. Ya regresa el que creímos muerto. Surcando el mar, vuelve a la patria. Viene en su barco, un pie adelantado sobre la proa. Si se fue como jefe de soldados, ahora vuelve como jefe de la patria. Regresa para hacerse cargo de nuestras vidas. Le acogeremos con entusiasmo, inclinaremos nuestras cabezas ante él, pondremos en sus manos las riendas de nuestras ciudades. Preparaos para la vuelta triunfal de nuestro adalid.

ya se oye el surco del mar abriéndose para dejar paso a mi recto marido a mi fiel esposo a mi cónyuge y padre mío en mi orfandad Regresando para entrar en su casa y contemplar por sí mismo la infamia cebándose en su estirpe destruyendo sus bienes más queridos sus seres más amados Queda poco tiempo para que él se encuentre con su infiel mujer con su adúltera concubina con la traidora extranjera la asesina de su primogénito la que no dudó en sacrificar al que más deseaba ante el temor ante el miedo dejándose engañar sirviendo de arma para la muerte del que más amaba No quieran estos ojos ver un nuevo día una nueva luz si lo que van a ver es tu cuerpo inerte mis manos inútilmente peinan estos cabellos llenos de barro mi boca lame estas heridas en las que la sangre seca negra ya ha dejado de manar mi pecho se junta con este pecho que agota sus últimos estertores mis manos enlazan las manos grandes ya sin fuerza y mis labios se juntan a estos labios ennegrecidos de los que se escapa ya todo el calor pero que aún conservan la ternura que siempre nos negamos cuando nos correspondía cuando tan fácil hubiera sido amar y ser amado y gustar de tu boca y que tú tomaras de la mía mi alma estrecharnos en un abrazo mi amado

Todo mi amor guardado para ti todo mi amor nunca tocado por ningún hombre nunca entregado a ningún hombre reservado sin saberlo a ti y sólo a ti y he sido yo la causa de tu muerte mi amor respóndeme no me dejes sola a este lado del mar llévame contigo abrázame por última vez No queda tiempo no queda tiempo Tan queridos son los momentos para mí Tan queridos estos últimos momentos después de los cuales el tiempo no será sino lóbrega prisión Llévame contigo antes de abandonarme antes de que tus pies anden bajo otros cielos desconocidos a los mortales antes de que mis manos se queden huérfanas de tu cuerpo de que mis ojos se cieguen al no iluminarse nunca más con la luz de tu rostro de tus ojos en mis ojos

el tiempo se escapa Tu vida con él con cada segundo con cada segundo que se escapa mi vida sin la tuya deja de tener sentido

Ya no veo más que a través de una niebla el cielo tus ojos

te reprocho mi amado que no supiéramos disfrutar de otra manera esto que a nosotros dos y sólo a nosotros dos estaba reservado Nadie iba a quitarnos lo que sólo era nuestro y no fue sino un momento de enajenación lo que permitió que nos abriéramos el uno al otro Sólo la locura juntó nuestros cuerpos en un deseo de destrucción y allí nos encontramos desafiando toda ley uno junto al otro uno dentro del otro No quisimos afrontar la verdad que nuestros cuerpos sí conocían que nuestras almas ansiaban y nos empeñamos en enfrentarnos en ser enemigos el uno del otro

Nos negamos el amor no quisimos mirarnos no quisimos encontrarnos en nuestros ojos en nuestras manos en las caricias el tacto que nuestras lenguas se encontraran en un beso que haría imposible la separación

aún no aún no Espera un poco un poco más Resiste quiero contarte tantas cosas quiero que sepas que te llevas contigo todo lo que hay dentro de mí

caminar hacia atrás sin importar caminar de espaldas caminar recuperando caminar juntos alejarnos de todos de todo alejándonos de este momento olvidándolo una nueva vida para los dos caminar tú y yo

pero este momento este instante es el que nos ha dado el uno al otro es en el que te he recibido a ti me has sido dado sólo para mí

deja que te mire por última vez antes que la muerte me robe tu rostro para siempre quiero que mi última mirada recoja los rasgos de tu cara en vida no velados por el frío de la muerte quiero besarte en ese último momento y que tu alma cuando se escape de tu cuerpo se albergue dentro de mí en mi seno para siempre tú y yo

para siempre tú y yo

guardaré para siempre tu imagen y esa imagen vivirá en tu hijo nuestro hijo ese hijo que yo le entregaré a tu padre con la verdad un nuevo hijo a cambio de un hijo perdido tu hijo sabrá quién fue su padre tu hijo sabrá cuál fue tu nombre vivirá para que lo sepa Yo viviré para que él lo sepa Mi amado Adiós mi amado Adiós

1997

LAS BUENAS MANERAS

Sinopsis:

Una periodista alcanza a destapar las intrigas y suciedades de las esferas del poder.

Duración aproximada: 20 minutos.

Nº. de actores: 1 hombre / 1 mujer

MERCEDES: ¿No ha visto las fotos de los niños? ¿Las familias en la más absoluta violencia? ¿Los experimentos? ¿Los muertos? A él es algo que no le afecta... Siempre que esté protegido por la oportuna cortina de silencio. ¿Ocurre lo mismo con usted? Creo que lo he juzgado mal. Le creía con más escrúpulos, aunque su ideología no sea la mía. Me quise engañar: gente honesta habrá a un lado y al otro. ¿Qué más pruebas quiere? Con que publique la mitad de lo que le he enseñado, bastará para que la gente salga a la calle pidiendo su cabeza... y con ella la de todos aquellos que han permitido que un monstruo como éste haya llegado a donde está. ¿No se da cuenta de que le estoy dando una oportunidad?

D. ALFONSO: Sin su apoyo qué sería de nuestro candidato. Nuestro hombre. Tanto cuesta levantar a alguien a quien la gente quiera como para dejarle todo un país en sus manos. Hemos fracasado. Pero él nos ha echado una mano, toda una prórroga para crear un nuevo líder.

1999

ECLIPSES

Sinopsis:

Dos amigas se encuentran en la playa, un día de verano. Hilvanando diálogos y situaciones cotidianas y triviales, van aflorando culpas, remordimientos, traiciones.

Duración aproximada: 60-70 minutos

Nº. de actores: 2 mujeres.

ANA: ¿Tú me crees así?

BELÉN: Ana...

ANA: Realmente, ¿tú cómo me ves?

BELÉN: Como una buena amiga.

ANA: ¿Te hice tanto daño?

BELÉN: Lo pasado, pasado está.

ANA: Gracias.

BELÉN: Pero ahora puedes evitar hacer más daño. Antes de que sea demasiado tarde. ¿Me lo prometes?

ANA: Iré.

BELÉN: Es lo mejor para todos.

ANA: Yo no hice nada.

BELÉN: No es necesario que me expliques.

ANA: Créeme.

BELÉN: Te creo.

ANA: En casa... Nos vamos a separar. Ayer hizo las maletas y se fue. Me quedé como una tonta mirando la puerta. Soy incapaz de entrar en la casa. Me siento tan vacía como ella. Esta puta playa.

(SILENCIO. Las olas rellenan con su clamor la quietud de la escena. Las mujeres miran al sol. Bajan la mirada. BELÉN vuelve a mirar al sol con las gafas, teniendo cuidado de entornar los ojos. Sonríe. Luego le pasa las gafas a ANA, que también lo ve y sonríe. Le devuelve las gafas.)

Nunca son las cosas como nos imaginamos.

BELÉN: ¿Decepcionada?

ANA: No.

BELÉN: Siempre se sabe que hubo un eclipse porque lo dicen en la tele. ¿Y si mienten?

ANA: ¿Quién?

BELÉN: Los de la tele.

ANA: ¿Mentir?

BELÉN: Quién sabe. ¿Tú te fías del hombre del tiempo, o del del Amor?

ANA: Como lo de los hombres en la Luna.

BELÉN: ¿Qué?

ANA: Hay gente que dice que fue todo mentira.

BELÉN: ¿Sabes? No me importaría. No me importaría que no fuera verdad. Que por lo menos haya algún sitio donde nunca haya habido hombres.

ANA: Hasta la Luna habría que irse.

BELÉN: Primero, la Luna. Luego, nosotras. Fuera los hombres.

ANA: Me ha dejado los ojos destrozados.
BELÉN: La verdad es que a mí también me pican horrores.
ANA: Para el próximo ahumaremos cristales.
BELÉN: Anuncian unas gafas...
ANA: No valdrán.
BELÉN: Ahumaremos cristales.
ANA: Y podremos comprobar la relatividad.
BELÉN: ¿La relatividad de qué?
ANA: La relatividad, a secas.

2000

SI UN DÍA ME OLVIDARAS

Premio de Teatro BORN 2000

Sinopsis:

La mujer busca a un posible "hermano". Los padres de ella desaparecieron en las operaciones de limpieza de una dictadura especialmente sangrienta que, aun caída, sigue perviviendo de forma impune.

Los dos hombres -hermanos- son hijos de personas ligadas a esas operaciones de limpieza. Uno de ellos es hijo biológico, mientras que el otro es uno de esos niños desaparecidos nacidos en la cautividad y hasta ahora oculto su origen auténtico para ser acogido como hijo de los torturadores.

La mujer sabe que uno de los dos hermanos es realmente hijo de sus padres desaparecidos. Quiere recuperarlo para borrar todo el horror heredado. Lo que no se puede imaginar es que el que cree que es hijo de torturadores y que se enfrenta a ella para que no perturbe a su hermano, realmente ha suplantado su personalidad con su compañero, sin que éste lo sepa. La mujer encontrará en su enemigo al que tanto ha buscado.

Duración aproximada: 100 minutos.

Nº. de actores: 2 hombres y 1 mujer.

La siguiente escena cierra la acción de Si un día me olvidaras.

W.- SANTUARIO

(ELECTRA y ORESTES han llegado.)

ORESTES: Este lugar...

ELECTRA: Este lugar húmedo, sombrío. Este lugar lleno de fantasmas. Este es el lugar del miedo.

ORESTES: Lo reconozco. Me parece oír los gritos, creo ver las camillas sucias de sangre en la que las mujeres agonizan.

ELECTRA: Siempre me sentí atraída por este lugar.

ORESTES: Lo reconozco, aunque nunca he visto algo parecido. Pero aquí reconozco mi miedo.

ELECTRA: Y ahora aquí estamos, pero esta vez no es un sueño.

ORESTES: Cerillas.

ELECTRA: No valdrían de nada.

ORESTES: ¡Cerillas!

ELECTRA: Dame la mano.

ORESTES: ¿Escuchas, un pitido agudo?

ELECTRA: No.

ORESTES: El suelo está encharcado.

ELECTRA: Dame la mano.

Tiemblas.

ORESTES: Aún pienso que...

ELECTRA: Aún piensas en él.

ORESTES: Sí.

ELECTRA: No lo puedes olvidar.

ORESTES: No sé qué hacemos aquí.

No sé cómo hemos llegado hasta aquí.

Sácame de aquí. Tú sabrás cómo.

ELECTRA: Nunca he estado aquí antes.

Sólo se me ocurre avanzar.

ORESTES: Por ahí no.

ELECTRA: No te preocupes. Sólo son ratas.

ORESTES: Creo sentir algo más. Tengo miedo.

ELECTRA: Eso no es raro aquí.

ORESTES: ¡Cerillas!

Esta vez sí que se han acabado.

Es hora de irnos.

ELECTRA: Cada vez me siento mejor.

ORESTES: Debemos salir y volver. Nos esperan.

ELECTRA: Aquí no hay salida.

ORESTES: Si hemos entrado, eso significa que podemos salir.

ELECTRA: Nada significa ya nada.

ORESTES: Ese niño. ¿Dónde está?

ELECTRA: No hay ningún niño.

ORESTES: Lo estoy oyendo.

ELECTRA: Esto está lleno de niños.

ORESTES: Sé donde estamos.

ELECTRA: Estamos dentro de tu cabeza, en tus sueños.

ORESTES: Es la realidad.

ELECTRA: Ya no hay realidad. Sólo tus pesadillas.

ORESTES: Si eso fuera así, aquí no habría lugar para él.

(La puerta se abre y deja paso a PÍLADES, un inmenso abrigo fantasmal.)

2001

LOS SUEÑOS DE LA CIUDAD

Premio El Espectáculo Teatral

Sinopsis:

Un hombre, otro hombre, muchos hombres. El mundo sobre la superficie,
el mundo bajo la tierra.

La historia de una venganza. El delirio. Elegir entre el amor y la cordura.

Duración aproximada: 90 minutos.

Nº. mínimo de actores recomendado: 2 hombres.

Línea 1: El Uno

La oruga monstruosa se retuerce en el vientre de la ciudad.

De su sueño de muerte, nacen los amaneceres de la ciudad.

Tras la noche el día se encadena al día. Todos los días son comienzo de otra noche. Para algunos la noche acaba con una sola noche.

Soy el Uno antes que ningún otro.

En el andén soy invisible. El hombre no se ha dado cuenta de que estoy allí, delante de él. Me río sin ruido. El hombre acecha a otro hombre. Confunde a ese hombre con otro hombre. Un hombre, dos hombres, tres hombres. Yo me río sin ruido. Dentro de poco, sólo quedará en el andén un hombre. Un hombre y yo. Todavía no ha llegado el momento en que nuestros pasos se crucen.

Toda noche preludio de otra noche.

Yo soy el Primero. Aparezco, surgiendo de la oscuridad del Metro.

Yo lo veo todo, pero no vas a saber nada de mí.

Línea 1:

Plaza Castilla Valdeacederas Tetuán Estrecho Alvarado Cuatro Caminos Ríos Rosas Iglesia Bilbao Tribunal Gran Vía Sol Tirso de Molina Antón Martín Atocha Atocha Renfe Menéndez Pelayo Pacífico Puente de Vallecas Nueva Numancia Portazgo Alto del Arenal Miguel Hernández Sierra de Guadalupe Villa de Vallecas Congosto

Soy el Uno antes que ningún otro

El primer hombre surgiendo desde el más oscuro túnel en el agujero inmenso del metro.

El Único, en un Metro vaciado de extraños antes de que todo comience a moverse.

El Único en un reino de ratas

Hí-hihí

Cada vez más parecido a ellas.

Hace más de treinta años que mis ojos no sufren la fuerza del sol

Nunca sabrás por qué.

Antes que las puertas del Metro vuelvan a abrirse, primer hombre, reapareciendo de su reposo, de mi madriguera, montaña de basura apilada. Remuevo desde dentro y del montón de basura emerge mi mano. Entre bolsas de plástico, mis dos manos, abriéndome paso. El pie. Una pierna. Una cabeza, que vuelve a hundirse entre las bolsas. Otra pierna. La cabeza, de nuevo. Abro la boca que rechina con un sonido de plástico. Abro mis ojos. Vigilo.

De un salto, emerjo. Mi piel negra, curtida y afeitada

Las ratas me rodean y saludan mi renacer

Mis ojos se cruzan con sus miradas rojas y puntiagudas como alfileres
Mis pies aplastan sus vientres blandos
Respondo a su chirrido con mi chirrido
Hihihí
Hí-hihihíhi
Cada vez más parecido a ellas
Ellas me dan compañía y calor
Ellas se acercan a mí y me ofrecen sus cuerpos para que sacie mi hambre
Ellas saben escucharme
Compañeras, confidentes, amantes mías, mi alimento
Con un par de ellas basta para desayunar.
La navaja repasa mi piel y no deja ningún pelo en ella
Unto mi piel ennegrecida con grasa y mis músculos responden
satisfechos flexionándose con la ligereza del plástico
Contempla mi cuerpo brillante, mi cabeza lisa y brillante.
Me pongo el uniforme. Me voy cubriendo de plástico, ajustándolos a mi
piel, ciñéndoselos a mi cuerpo elástico. Una segunda piel de plástico. Con
cinta adhesiva repaso todos los cierres.
Mírame. Soy el hombre. Un nuevo hombre.
Nunca sabrás quién fue el que vivió antes en mí. Tuvo que desaparecer
ese desecho para que yo renaciera día a día.
El impermeable de plástico duro es mi coraza amarilla. Los pies, unas
botas de plástico rojo. Mis pasos no se oyen con las suelas de goma.
Debo vigilar que todo vaya bien.
Todo desfila ante mis ojos. Gotas de colirio, y más abiertos.
Más abiertos.
El hombre vuelve a invadir mis territorios.
Parece que no va a aprender nunca.
Obsérvalo en esa pantalla. Cómo entra a hurtadillas en el Metro. Sale de la
pantalla y entra en otra pantalla. Cree que nadie lo ve, pero lo vemos, lo
vemos.
Un día tomaré una medida ejemplar. Algo que alegrará a mis amigas.
Sigo mi ronda de inspección. Cruzo por entre la gente, rápido como el
viento, nunca se enterarán de lo cerca que estuve de ellos.
Cronometro el tiempo que tarda el tren en ir de una estación a otra.
Señalo la diferencia. Mido lo que se tarda en abrir y cerrar las puertas.
Cuando hay un retraso, golpeo la puerta del conductor.

En el andén compruebo cuánta gente entra y sale. Si hay alguien que se detiene y deja pasar un tren, me pongo tras él. No le digo nada. Ni siquiera le miro. Sólo espero a que deje pasar un tren más, y otro más. Entonces le susurro al oído. Nadie más escucha lo que le digo. Ni siquiera él sabe que le estoy hablando. Cuando oigo que se acerca el tren, basta un pequeño empujón para que sepa lo que debe hacer.

Odio a las embarazadas. No saben el peligro que supone para ellas viajar en Metro. No las hago nada entonces. Podría dañarse el niño. Pero tengo una gran memoria, así que espero. Tomo al niño en mis brazos y suavemente lo deposito en el suelo.

Me gusta saltar. Subo las escaleras y luego bajo rebotando, dejando que mi cuerpo gane velocidad. No me gusta encontrar entonces obstáculos. No me gusta la gente que va creando obstáculos. Tampoco esos que ensucian el suelo y las paredes. Antes la gente era más limpia. Ahora la gente se cree que el Metro es una cloaca. Deposiciones, orines, vómitos, escupitajos. Todo queda adherido a mi piel. Es muy desagradable.

En los andenes no como nada. Mi alimento son mis amigas, más tarde, en mi madriguera. En los andenes bebo coca cola. La saco de las máquinas rojas que hay en cada andén. Me gusta la coca cola. Burbujas. Con un golpe, salta la lata de la máquina. El metal está frío, congelado. No me gusta el metal. Abro la lata y vierto el líquido en mi bote de plástico. De él sale un tubo fino de plástico que llevo siempre en la boca. Me gusta cómo estallan las burbujas en mi boca, en mi nariz. Me gusta cómo se va formando la burbuja de aire en mi estómago. Eructo.

Cuando no bebo coca cola masco chicle. Chicle negro sin azúcar sabor a regaliz. A veces, masco goma pura. A veces masco chicle o goma mientras bebo coca cola. La goma se ablanda con la coca cola. Las burbujas se meten por entre la goma. Muerdo y todo crepita en mi boca. Mascar es un buen ejercicio para la mandíbula. Con el movimiento mis oídos se abren y pienso mejor. Me gusta escupir la goma al suelo y pisarla. Me gusta quedarme pegado al suelo. Y luego dejarme vencer por el peso y tomar carrerilla. Y sentir que la goma se va estirando, entre mi pie y el suelo, hasta romperse en el aire.

Camino por la línea 1 desde el amanecer hasta la madrugada. Vigilo, y tú no te das cuenta. El Metro cambia con las horas. Pero en todas estoy yo presente. Tú no me ves. Sólo te das cuenta de mí cuando nos quedamos tú y yo solos en el vagón.

El último Metro va a salir. Cierro con él todos los andenes. A esta hora va recogiendo a los despistados y a los que les pesa la vida. Yo quisiera ayudarlos, aliviarles. No sé por qué me tienen miedo.

Mis pasos son silenciosos. Mis pies rebotan en el asfalto liso.

El hombre elige a otro hombre en el andén. Yo río sin hacer ruido. Otra vez se equivocará y sus pasos furtivos resonarán por los pasillos vacíos. Hasta que un día me parezca que ya es suficiente. Mis pasos no se oyen con las suelas de goma.

Quizá creas saber qué es lo que fui algún día. Te equivocas. Aunque yo no podría decir nada a favor o en contra de tus suposiciones. Simplemente, antes de ser lo que soy no era nada. Nací cuando el sol dejó de golpearme en la cara.

Y ahora me preparo para crear la noche.

Mis amigas me reciben.

Hihihí.

Hi-hihihíhi

Me quito el impermeable de plástico amarillo. Arranco la cinta adhesiva. Desprendo las capas exteriores de plástico. Voy clasificando cada una de las partes de mi uniforme, y cuidadosamente lo apilo según su clase. Si se encuentra demasiado deteriorado, lo pongo aparte, para arreglarlo o sustituirlo. Me desnudo completamente y dejo resbalar el aceite sobre mi piel hasta que siento cómo va refrescando cada uno de los poros de mi piel elástica.

Me alimento. Sólo lo justo. Cinco. Ni una más.

Entro dentro de mi madriguera y descanso sin dormir. Mis ojos están abiertos, muy abiertos.

Muy abiertos.

Aunque sea de noche, no dejo de vigilar.

2001

OSCURECIÓ EN SU FUROR

Sinopsis:

Una mujer, una situación de encierro. Un hombre y una mujer la retienen.
¿La van a torturar? ¿O simplemente, es todo

Duración aproximada: 20 minutos.

Nº. mínimo de actores recomendado: 1 hombre / 2 mujeres

EL HOMBRE: Estará lo mejor cuidada posible. Todos lo queremos así.

ELLA: ¿Todos? ¿Quiénes son *todos*?

EL HOMBRE: Muchos queremos lo mejor para usted.

ELLA: ¿Mi marido también? ¿Dónde está él?

EL HOMBRE: No tiene que preocuparse por nada. Está en buenas manos.

ELLA: ¡Mis hijos! No puedo seguir aquí ni un minuto.

LA MUJER: Bien, bien, bien.

ELLA: ¿Desde cuándo me tienen aquí? He creído volverme loca. Sola en esta habitación... tan blanca, tan iluminada. ¿No podrían bajar la luz? Siempre encendida. En los ojos. Y ese ruido... Ni un momento de silencio. Ni un segundo de oscuridad. No pueden haberme dejado aquí así. Ellos no saben nada. No deben de saber nada.

EL HOMBRE: Necesitamos que firme aquí.

ELLA: ¿Para qué?

2002

PARTÍCULAS ELEMENTALES

Sinopsis:

Gauss y Bernoulli son dos científicos. El primero, es un hombre, puede que joven. El segundo, una mujer, sin duda atractiva. Ella le propone participar en un experimento demasiado peligroso.

Duración aproximada: 20 minutos.

Nº. mínimo de actores recomendado: 1 hombre / 1 mujer

GAUSS: *¿Quiere que pruebe eso? ¿Qué sea su conejillo de indias?*

(En el interior de una esfera metálica hueca. Una gran máquina en el centro. Un hombre y una mujer, vestidos con monos metalizados y ajustados al cuerpo.

La mujer, BERNOULLI, coloca sobre la cabeza del hombre, GAUSS, un casco recubierto de cables y extraños LEDs.)

BERNOULLI: *¿Qué ha visto?*

No me puede engañar. Tiene que haber visto algo. Descríbame, por favor.

Los sensores han registrado alteraciones en pulso, temperatura, respiración, tensión ocular...

Todo lo cual indica que ha experimentado una emoción.

Y por los datos, de una gran fuerza. Seguramente en relación con su personalidad.

¿Pero qué es lo que ha sentido?

Sé que algo tiene que haberle pasado. Aunque no podría asegurar qué. Las reacciones parecen ser muy divergentes para cada individuo.

¿Podría describirlo? Ninguno de los que han pasado la prueba lo ha logrado. Pero usted sí será capaz de convertir *eso* en palabras.

Yo también me he sometido a la prueba. Yo la he probado, durante todas las fases de su desarrollo. Y no sabe qué impreciso es para mí evaluar lo que yo he sentido.

Por eso necesito su colaboración.

(Silencio.)

GAUSS: Déjeme salir.

2004

GESTAS DE PAPÁ UBÚ

LAS GESTAS DE PAPÁ UBÚ, DOCTOR EN PATAFÍSICA. Crónica y recuento de los viajes, disquisiciones, crímenes y ocurrencias del Señor de las Phynanthas, Autóclasta. Tal como fueron recopilados por el Dr. Faustroll, miembro fundador del Colegio Patafisico. sobre textos, personajes, situaciones y anotaciones de Alfred Jarry

Sinopsis: Revisión y revivificación de los personajes de Jarry.

Duración aproximada: **120 minutos**

Nº. de actores: **mínimo 5**

(Ubú y MEMNÓN FAUSTROLL frente a frente, en el ring de barro, preparados para el combate de boxeo patafisico. Madre Ubú, como si fuera una azafata de un combate de boxeo, pasea una pancarta en la que se lee ROUND 1.)

MADRE UBÚ: Esta noche gran velada. Dos grandes pesos pesados frente a frente. A mi izquierda, el Señor Ubú, tirano sanguinario y globalizador, glotón insaciable. Gran Maestro de la Mierdra y picha floja. 212 kilos. A mi derecha Memnón Faustroll, cantarín fraudulento y momia reciclada. Adúltero profesional. 32 centímetros, sin más comentarios. Quiero un combate limpio. A sus puestos. Primer round.

MEMNÓN FAUSTROLL: La máquina de coser torpedea a los tartamudos. Las agujas se afilan al borde de los labios.

UBÚ: ¡Guardia, me está mondiendo la medialpierna! Las teclas se creen caricias en las penumbras. El piano suspira tras los intervalos de quinta. Do Sol Re. Do-lo-res.

MADRE UBÚ: Juego limpio. Juego limpio. Las patadas por debajo de la barbilla.

MEMNÓN FAUSTROLL: El momento de la felicidad verdadera empapela al bocadillo de sardinas.

UBÚ: Sóltame. Eso está promprohibido. ¡Guardia!

MADRE UBÚ: Juego limpio. Juego limpio.

UBÚ: El hecho de la caída de los corpos no descarta la asperteza de la col.liflor.

MEMNÓN FAUSTROLL: Pero las berzas señalan siempre al lugar donde el sol se esconde.

UBÚ: Lo cuál es como afirmar que a todo porco le llega su sanmartín.

MEMNÓN FAUSTROLL: Señora juez, esa entrada es ilegal.

UBÚ: En la pocilga el porco son-sueña mil noches con nubes de algodón rosado, mientras que durante tres mil días hunde en el barro su cockxix -hocico.

2005

JUEGO DE DOS

Texto estrenado en el Centro Dramático Nacional.

Sinopsis: El cuerpo y el cliente. La fascinación de ver. La impotencia de acercarse al otro. El miedo. Una vuelta de tuerca más perversa de *La persistencia de la imagen*.

Duración aproximada: **70 minutos**

Nº. de actores: **1 hombre- 1 mujer**

(Una sucesión de fotos fijas, imágenes robadas; aparentemente resultado de un reportaje de una agencia de detectives -tomadas con teleobjetivo; insuficientemente iluminadas; faltas de definición, con mucho grano. Una VOZ masculina, describe con entonación fría e impersonal, sin ninguna tensión; su sonido mezclado con la suciedad del registro del aparato magnetófono; entre frase y frase, pausas agónicas: ruido electrónico.

La presencia real de la actriz sobre la ESCENA, en su radicalidad de CUERPO.

Efecto sonoro: la ciudad.

El dolor en el OJO por alternancia de flashes y oscuros, de la foto proyectada, la oscuridad, el flash impactando en el fondo de la retina.)

18:06. CONTACTO VISUAL A TRAVÉS DE LA VENTANA. ELLA LLEVA UNA TOALLA ALREDEDOR DEL CUERPO Y EL PELO VISIBLEMENTE MOJADO. COGE EL TELÉFONO. LA CONVERSACIÓN ES BREVE. ELLA ANOTA ALGO Y CUELGA. SALE DE LA HABITACIÓN. SE PIERDE CONTACTO VISUAL.

18:26. SE RESTABLECE CONTACTO VISUAL EN EL PORTAL DEL EDIFICIO. EN SU INTERIOR, ELLA SE CRUZA CON UN MATRIMONIO DE MEDIANA EDAD. EL HOMBRE LA MIRA. ELLA ABRE LA PUERTA Y SE ASOMA AL EXTERIOR.

DESCRIPCIÓN DE LA MUCHACHA: UNOS VEINTICINCO AÑOS, ALTA, DELGADA. PELO MORENO, LARGO, RECOGIDO EN UNA COLETA. BLUSA MUY ESCOTADA, DE COLOR MALVA CLARO. FALDA AZUL OSCURO CORTA, A LA ALTURA DE MEDIO MUSLO. BOTAS NEGRAS. AL HOMBRO LLEVA UN BOLSO PEQUEÑO DE COLOR ROJO.

ELLA SALE A LA CALLE. ELLA CAMINA POR LA AVENIDA PRINCIPAL. SUS PASOS SON REGULARES. DOS HOMBRES JÓVENES CON LOS QUE SE CRUZA LA MIRAN Y LE DICEN ALGO. ELLA SIGUE ANDANDO.

ELLA SE DETIENE, AL BORDE DE LA ACERA. MIRA DENTRO DE SU BOLSO. PARA UN TAXI. ENTRA EN ÉL Y SACA UN PAPEL QUE PASA AL CONDUCTOR. EL COCHE ARRANCA.

SE PIERDE CONTACTO VISUAL A LAS 18:39.

(Oscuro.)

(El OJO se va acostumbrando a la casi oscuridad en que está sumida la ESCENA. En ella, el actor: el CLIENTE espera.

Tras él hay una gran pared.

Y delante de ésta, apoyado en el suelo, un gran espejo de cuerpo entero, quebrado de parte a parte.

SUENA EL TIMBRE.

El CLIENTE sale de ESCENA en dirección a la entrada de la calle. Tras un tiempo breve, el sonido de una puerta abriéndose. Y una voz de chica, la misma que oímos en la conversación telefónica. El comienzo de la conversación se desarrolla FUERA DE ESCENA. Al principio, como un cuchicheo inaudible, luego más inteligible.)

2006

TE MANDARE UNA CARTA

Sinopsis:

Elena se ha quedado sola en casa. Sus padres y su hermana han desaparecido. Ella observa que no es la única niña del colegio a la que le ocurre lo mismo. Cuando ve que a Alejandro sufre el mismo problema, no lo duda. Lo acoge con ella, para así protegerse ambos del ataque de los narigudos.

Duración aproximada: 100 minutos.

Nº. de actores: 1 chico / 1 chica

Nuestros protagonistas son dos niños, ELENA y ALEJANDRO.

La niña tiene una mirada despierta y viva, aunque muy dentro de sus ojos nos puede sorprender un toque de tristeza.

El niño se muerde los labios y mira por la ventana. ALEJANDRO tiene unos meses más que ELENA, pero ella se comporta con él como si fuera mayor.

ELENA y ALEJANDRO no son hermanos, ni siquiera son del todo amigos, aunque ahora se necesitan el uno al otro.

Viven solos en una casa baja. Una casa que se encuentra fuera de la ciudad.

Sobre la alfombra, Elena se pone los calcetines, los calcetines de colores. Estira la pierna sobre su cabeza, se calza el pie izquierdo con un calcetín y mira la prenda de colores.

ELENA:

Un arco iris sobre la tierra.

Las nubes al atardecer.

La playa y el mar.

Una naranja al abrirse.

Una familia de pulgones.

La margarita,

La azucena,

Una amapola

Y el color de mi lengua cuando me burlo de ti.

El cielo justo antes de que llueva.

Mi labio sangrando.

La luz rompiéndose dentro de un copo de nieve.
El campo lleno de flores.
Todos los colores que se pueden pintar con los lápices de colores.
Todos los colores prohibidos.

2007

LOS QUE QUEDAN

Sinopsis:

Ana busca a su padre, que desapareció en un campo de concentración alemán, tras la Guerra Civil. Sus investigaciones le llevan a una casa aislada del Sur de España. Un viejo se esconde tras el nombre de su padre.

Duración aproximada: 70 minutos.

Nº. mínimo de actores recomendado: 2 (1 hombre+ 1 mujer)

VIEJO: Mauthausen. Siempre estoy volviendo a Mauthausen. Mauthausen. Allí no existía la compasión.

Nadie tenía compasión en esa época. Ni estalinistas, ni trotskistas, ni anarquistas, ni fascistas, ni mucho menos los burgueses, que muchas veces se aprovechaban de la situación para sus propios intereses. Pero los nazis hicieron algo más que el resto. Habían convertido la falta de compasión en una forma de vivir.

MUJER: Logra sobrevivir en Mauthausen.

VIEJO: Hace cuarenta años de esto y aún me siento dentro de los muros y alambradas de... ese sitio. Nos obligaban a trabajar en una cantera, un agujero infernal. Piedras de hasta 60 kilos, subiendo por un muro de 50 metros, bajo los golpes de los oficiales y los kapos. Desde lo alto del despeñadero los SS arrojaban al vacío a los que ya no podían más. Paracaídas, así los llamaban. Si el desgraciado no moría a la primera, repetían la operación. Cuando uno duerme en una barraca, como yo he dormido, enfrente del crematorio, y durante toda la noche ve salir las llamas por la chimenea, la esperanza deja de tener sentido.

2007

LAS ÚLTIMAS GUERRAS

Sinopsis:

EL gran reportero de guerra, testigo del siglo XX, se prejubila, y ha de convivir con la que ha sido su mujer de toda la vida y a la que tanto desconoce.

Duración aproximada: 30 minutos.

Nº. mínimo de actores recomendado: 1 mujer.

Toma tu papillita.

Abre la boca y come. No te hagas el tontito. Vamos, no debes de ser malo con quien te quiere de verdad. Cómetelo y te daré una sorpresa.

El niño de mamá. Mi reportero indómito. El soldadito de televisión. Come y reserva fuerzas. El día es largo. Aún no ha empezado la lucha por hoy. Irak, Líbano, Mauritania. Cuantas guerras. Ya pasaron. Aunque realmente no fueron tus últimas guerras. La última guerra no se luchará en ningún desierto. La última guerra está aquí.

Entre tú y yo.

2008

TODOS LOS QUE QUEDAN

Sinopsis:

Un hombre huye de una ciudad sitiada en plena Guerra Civil. Huyendo de sí mismo, acaba atrapado en una odisea que le hace recorrer la historia europea. Muchos años después, llaman a su casa para exigirle cuentas.

Duración aproximada: 140 minutos.

Nº. mínimo de actores recomendado: 3 (2 hombres+ 1 mujer)

(La MUJER escribe una carta a su antigua pareja.)

MUJER: *Me había jurado no volver a molestarte. Te he hecho mucho daño, lo sé. Yo destruí nuestra relación y para ello jugué el papel de malvada. Eso fue lo que yo elegí. Igual que también elegí que tú no jugaras el papel de víctima. No podía permitir que en ningún momento sintieras lástima por mí y sufrieras por ello. Prefiero mil veces que me desprecies, que me odies. Después de abandonarte como lo hice, no soportaría tu amabilidad, tu infinita comprensión. No soy tan buena como para merecerla. Como tú tampoco te merecerías que yo te arrastrara con mis egoísmos, que llegaras a sufrir lo que bien llamaste la persecución de un fantasma.*

No es que no te quiera. El problema es que te amo demasiado, tanto como para llegar a hacer locuras para tenerte a mi lado. Pero por eso mismo, porque te amo, es por lo que tengo que dominarme, aunque llegue a morderme los labios hasta sangrar. La

lucha que sostengo contra mí misma es brutal. Logro, aunque sea a duras penas, reprimirme tanto como para no desearte, para desear que seas mío por encima de todo.

Ya no puedo más y te voy a decir que. Te quiero. Te amo. Te deseo. Te sigo queriendo, amando, deseando. Te amo. Te amo. Te amo. Por eso, no soportaría que te hundieras en el agujero que he creado con mi tozudez. Pero te deseo. Te deseo, te deseo. Deseo la fuerza de tus brazos, lo aspereza de tus besos, el peso de tu cuerpo. Tu boca, tu aliento. Debería borrar todo esto. Lo haré, antes de enviarte esta carta. Pero ahora necesito sentir que sí se quedará ahí escrito, que no lo voy a borrar. Que te va a llegar en esta carta y tú la vas a leer y te voy a llenar con todas mis palabras y que pronto te voy a tener aquí, ya.

No va a ser así. No lo vas a leer. Lucho otra vez contra mí misma y venzo y al vencer soy derrotada. Al ganar, lo pierdo todo. Tienes que ser libre de que yo te ame.

Sigo con mi búsqueda, en un laberinto dentro del cual me pierdo más y más. Me había propuesto no hablarte ni escribirte hasta haber logrado con éxito mi objetivo, o hasta haber fracasado completamente. Necesitaba llegar al final antes de que volvieras a saber de mi paradero. No quería condicionarte con ninguna de mis preocupaciones. Apurar hasta el final sola esta obsesión, y luego acercarme a ti, con los brazos levantados y las manos abiertas, y entonces dejarte entera libertad para despreciarme o aceptarme de nuevo. Para que tú fueras quien decidieras si quisieras volver a saber de nuevo de la que fue tu mujer, o no.

Te pido perdón ahora, por ser tan débil como para escribirte y no tener tanta valentía como para presentarme ante ti cara a cara. Estoy sola, y necesito desahogarme. Necesito expresarle a alguien todo esto que siento por dentro. Si tú no quieres leer esta carta, estás en tu derecho. Si la rompes o la olvidas en cualquier lado, o la tiras o la quemas, nunca te lo reprocharé. Has sufrido mucho por mí, y me gustaría apoyarte y decirte que realmente no merezco la pena. Que tu generosidad vale más que cualquier cosa que yo te pueda dar. Pero hoy más que nunca añoro tus brazos, y me muero por estar a tu lado.

Escucho Wiegala, la canción de Ilse Weber. Ilse Weber era una escritora judía de cuentos para niños. Ilse Weber, junto con su marido y su hijo, fueron reclusos en Terezin, el campo de los judíos felices. Cuando ya no interesaron, Ilse Weber, con su hijo y su marido, acabó en Auschwitz, como todos los judíos felices de Terezin, como todos ellos. Escucho Wiegala. La nana que Ilse Weber le compuso y cantó a su hijo. La nana que le cantó Ilse Weber a todos los niños a los que acompañó. La nana con la que Ilse Weber les quiso consolar cuando voluntariamente acompañó a los niños de Auschwitz a morir en las duchas.

2008

COMETAS

Sinopsis:

Una muchacha vuela una cometa en un parque. Y un hombre, y una mujer.

Duración aproximada: 15 minutos.

Nº. mínimo de actores recomendado: 2 mujeres, 1 hombre.

MUCHACHA: Ahora dentro de mí. Ahora no duele. Ahora no pienso. Hoy es un día tranquilo. Hace sol, pero nada de calor. Un poco de frío. Bastante frío cuando sopla el viento. Como ahora. Pero sin viento mi cometa no vuela. Hoy me siento mejor. Volar la cometa. Dejar que la cometa vuelve, que el viento la levante. No forzarla. Aquí en la tierra yo. Arriba la cometa. Dejar que la cometa vuele. Sentirme con ella junto al viento. No pensar. Flotar. No pensar. Flotar. No pensar. Flotar.

2008

EL MURO**Sinopsis:**

El hombre, en una residencia de ancianos. Su familia le ha dejado allí, para que se pudra hasta morir. El hombre todos los días se planta ante un muro y se queda ahí, quieto, todo el día. El hombre piensa da vueltas a su pasado. En cómo albergó en su casa a un muchacho inmigrante y confió en él demasiado.

Duración aproximada: 70 minutos.

Nº. mínimo de actores recomendado: 1 hombre

Un hombre ante un muro. Los brazos caídos. Las rodillas ligeramente dobladas. Los pies, firmes. La cabeza erguida, un tanto echada hacia atrás. La mente, en ninguna parte. La mirada fija en el muro y ante el muro el viejo, todo el día, haga frío o haga calor. Los días pasan delante del muro. Ante el mismo grupo de ladrillos. Uno sobre otro, uno al lado del otro. Un ladrillo, otro ladrillo, otro ladrillo. El muro, los desconchones, las grietas, la pared que se eleva por encima de todas las cabezas, el muro.

Los otros ancianos pasean por el patio, recorren el camino que rodea la residencia. Tienen todo el día para comer, jugar a las cartas, pasear, comer, pasear, jugar a las

cartas, dormir, comer, babear, comer, cenar. Sus caras se han vuelto amarillas, ya no se distinguen de las camisas apretadas con que les visten. Sus pasos son grises. Sin embargo, sus ojos brillan con codicia. No pierden detalle de lo que unos tienen, de lo que a ellos le faltan. Esperan. Y mientras tanto, formando parejas o por grupos, pasean. Algunos murmuran, otros hablan. Algunos incluso, ríen. La mayoría no dice nada. Miran, mascullan. Tienen envidia de los demás. Siguen paseando. Arrastrando los pies. Escupen al suelo. Pisan el gorgojo y continúan, dejando que pase la tarde.

El hombre, que sin moverse está ante el muro, no les ve.

2010

FIESTA ZOMBI EN EL JARDÍN

Sinopsis:

Chica recién fallecida se enfrenta a hermano aprovechado que se creía feliz por disfrutar del chalet de su hermana muerta, y sobre todo, por su jardín. Y ahora, se la encuentra zombi en el jardín con la intención de hacerse una tumbita confortable bajo el césped.

Duración aproximada: 15 minutos.

Nº. mínimo de actores recomendado: 2 (1 hombre + 1 mujer)

ELLA: Son las tres. Es la hora de comer y yo tengo hambre.

ÉL: ¿Que me quieres comer?

La habíamos enterrado antes de ayer, y ahora estaba ahí, mirándome, con los labios amoratados, la cara cadavérica y la punta de la lengua asomando entre unos dientes picudos. Dios, Dios mío, esto sólo podía ser una pesadilla.

¿Me vas a comer?

Claro que es una pesadilla. Me quiere comer. Mira cómo me clava los ojos. Pero me voy a despertar ya. Esto es una pesadilla, esto es una pesadilla, esto es una pesadilla...

¡No te acerques a mí!

2011-2013

EL CANTO DE LAS SIRENAS

Sinopsis:

Un equipo de televisión de un programa sobre temáticas paranormales llega a una fábrica que fue súbitamente abandonada. Las tensiones entre los personajes propician la llegada de fenómenos difícilmente explicables con la razón.

Duración aproximada: 70 minutos.

Nº. mínimo de actores recomendado: 1 hombre + 3 mujeres

(Cuatro sombras avanzan en la oscuridad guiándose con linternas de alta potencia. La noche anega la gran nave industrial abandonada, impidiendo concretar los límites de sus muros. La luz de las linternas fracasa cuando intenta disipar la negrura que lo invade todo; sus haces se adelgazan en trazos temblorosos que apenas descubren algo del entorno. Las sombras hablan en susurros temerosos de romper un silencio compuesto por ruidos, roces, ecos, crepitar de tierra, resbalar de piedras y gorgoteo de agua.)

ANA: Fantasmas...

FRIDA: Lo que muchos quieren ignorar.

PATTY: ¿Fantasmas?

FRIDA: Lo que la realidad esconde.

ANA: Fantasmas.

FRIDA: Energías, presencias.

PATTY: ¡Fantasmas...!

FRIDA: Cara a cara frente al misterio. Es el momento, aquí y ahora.

(TOMÁS, a bocajarro, grita ...)

TOMÁS: ¡Fantasmas!

(...y ANA le responde con un grito de susto, que sofoca con una risa un tanto nerviosa, un tanto sarcástica.)

2014

EL PROCEDIMIENTO

Sinopsis:

Dos directivos de una empresa de televisión se encierran para crear un procedimiento para interrogar a sus empleados, buscando una cabeza de turco para un error grave en la transmisión de un partido de final de fútbol, en el que se abucheó al jefe del estado.

El poder crea simulacros en los que se cuestiona a sí mismo, y al mismo tiempo cuestiona todo tipo de oposición posible.

El poder pretende ser tanto el sistema como su mismo antisistema. El poder quiere así darle puesto a cualquier tipo de disidencia dentro del mismo sistema, incluso a las que promulga la desaparición del sistema.

Si alguien logra salirse de esta economía perversa, el poder se encargará de exterminar esa voz.

El poder se celebra a sí mismo como su mayor crítico, y en cuanto a eso, sacrifica a aquellos de sus sirvientes que de forma más escrupulosa cumplen con sus designios.

Duración aproximada: 100 minutos.

Nº. mínimo de actores recomendado: 2 hombres

IGLESIAS: Seguir un método. Un procedimiento.

VEGA: Un procedimiento.

IGLESIAS: Un procedimiento. Un método. Ser metódicos. Ser consecuentes. Es parte del trabajo. La parte del trabajo más delicada. Lograr el patrón para ese procedimiento. Prever cuáles serían los pasos a seguir, independientemente del transcurso de los acontecimientos. Es fundamental. Si alcanzamos de forma satisfactoria este objetivo, tendremos asegurado el éxito de nuestra gestión. Fundamental.

VEGA: Realmente fundamental.

IGLESIAS: Este trabajo nuestro no es nada fácil. Nos expone a situaciones peligrosas. Podríamos equivocarnos. Podríamos ser injustos. Podríamos llegar a ser crueles.

VEGA: Peligrosos, equivocados, injustos, crueles...

IGLESIAS: Lograr el diseño de un procedimiento es prioritario. Hay que idear unos protocolos, articularlos en un organigrama de rutinas y elaborar un guion férreo que nos permita ir al meollo del asunto. Diseñar algo suficientemente eficiente. Efectivo. Que nos deje maniobrar según nuestras necesidades y no nos ate las manos. Nuestro trabajo requiere libertad absoluta para seguir racionalmente con nuestro deber, según lo que la intuición nos marque. A nuestra manera.

201...

VARIACIONES SOBRE LA CABEZA DE DIOS

Sinopsis:

Un mito para una voz e infinitos personajes.

Un hombre lleva la cabeza de su amigo como una carga pesada. Atraviesa desiertos, caminos, redes de ferrocarril, poblados, ciudades y las calles de la gran ciudad. Busca un interlocutor, busca al escritor que comenzó su historia para devolverle el final de ésta.

Duración aproximada: 100 minutos.

Nº. mínimo de actores recomendado: 2 hombres

RAÚL HERNÁNDEZ GARRIDO (Madrid, España 1964).

Escritor, guionista y realizador audiovisual, es uno de los exponentes de la nueva dramaturgia española. Reconocido con los premios de teatro Calderón de la Barca, Lope de Vega, Born, El Espectáculo Teatral, Rojas Zorrilla, SGAE... desde 1994 estrena con frecuencia, siendo traducido y representado en varios idiomas y extendiéndose su difusión por toda América.

“LA PERSISTENCIA DE LA IMAGEN” formó parte de la antología “TEATRO BREVE ENTRE DOS SIGLOS”, realizada por Virtudes Serrano para Cátedra Letras Hispánicas. Fue producida por el Centro Dramático Nacional y programada en el Teatro María Guerrero (mayo-junio 2005). También ha participado en otras antologías, entre ellas, “TEATRO BREVE ESPAÑOL”, coordinada por Francisco G. Carbajo para Clásicos Castalia (2013).

Ha escrito narrativa, varios cuentos, publicados en diversas antologías y revistas, y la novela ABRIERON LAS VENTANAS (Premio de Novela Irreverentes, Ediciones Irreverentes 2009). Ha dirigido los largometrajes Escuadra hacia la muerte (2007) Antes de morir piensa en mí (2008) y 24 horas en la vida de Querejeta (2012).

“Autor de un teatro formalmente desafiante y sin embargo gratificante, Hernández Garrido destaca por su óptica escudriñadora, impávida ante los huecos que dividen lo falso y lo auténtico.” (Dave Hitchcock)

“Hernández Garrido ha trabajado la tragedia dentro de su marco clásico con una deliberada intención de hacer reflexionar acerca de la violencia, la falta de identidad, la fragmentación y el trauma en el contexto de la actualidad histórica.” (Pilar Pérez)

“Hernández Garrido contempla la reinención de la tragedia no como fatalidad estricta, sino como aproximación al horror. La tragedia es el marco, el espacio intemporal de su buena parte de su escritura; y el mito, también reinventado, está apuntalado por la razón crítica, social y actualísima de su teatro. El autor tiene muy clara la función social del teatro y la contextualización de la idea de tragedia: para él, el teatro es un hecho con implicaciones sociales y políticas y que es, a la vez, una celebración.” (Javier Villán)

“Raúl Hernández Garrido suele optar por una estética posmoderna, caracterizada por el empleo de lo lúdico, los protagonistas y nombres genéricos, los puzzles, la indagación, la perspectiva pluralista, las transgresiones espacio-temporales, la estructura abierta, la sincronía, la repetición, y lo metateatral. Por lo común, carentes de maniqueísmos, estas obras suelen optar por la subjetividad, la ambigüedad, la mezcla de la fantasía y la realidad, y la fragmentación de esta última. La indagación metafísica y la mirada crítica con la realidad que le rodea son ingredientes habituales en la dramaturgia de Hernández Garrido.” (Alison Guzmán).

<http://www.cervantesvirtual.com/portal/AAT/hernandez>

<http://hernandezgarrido.com>

<https://www.facebook.com/raulhgarrido>